

**CRÓNICAS SOBRE LA APERTURA DEL CONCEPTO DE NOMADISMO EN LA
INTERACCIÓN CON POBLADORES DE LA COSTA Y MONTAÑA DEL
DEPARTAMENTO DE NARIÑO**

LUIS CARLOS MORENO GAVIRIA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES VISUALES
MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN CREACIÓN ARTE Y CONTEXTO
SAN JUAN DE PASTO**

2023

**CRÓNICAS SOBRE LA APERTURA DEL CONCEPTO DE NOMADISMO EN LA
INTERACCIÓN CON POBLADORES DE LA COSTA Y MONTAÑA DEL
DEPARTAMENTO DE NARIÑO**

LUIS CARLOS MORENO GAVIRIA

**Informe final presentado como requisito para optar al título de
Maestro en Investigación, Creación, Arte y Contexto**

FERNANDO ANDRES GUERRERO FLOREZ

Asesor

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE ARTES VISUALES

MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN CREACIÓN ARTE Y CONTEXTO

SAN JUAN DE PASTO

2023

**Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los
autores.**

**Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo
Directivo de la Universidad de Nariño.**

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, 26 octubre 2023

RESUMEN

La investigación actual tiene como objetivo la creación de crónicas basadas en las percepciones de los habitantes de las regiones de costa y montaña del departamento de Nariño, Colombia, acerca del estilo de vida nómada. Se busca profundizar en el concepto de nomadismo desde diversas perspectivas. Para lograrlo, se examinan las raíces históricas del nomadismo con el fin de enriquecer las definiciones contemporáneas y fundamentarlas en una base epistémica. Este enfoque proporciona un amplio espectro de posibilidades al entrelazar ideas y conceptos. La investigación se adentra en las conversaciones sobre el acto de caminar, lo que facilita la comprensión de los diversos aspectos que conforman el estilo de vida nómada. Las crónicas adoptan un estilo narrativo atemporal, evitando la inclusión de fechas específicas. Cada capítulo aborda términos relacionados con el nomadismo, presentando elementos que definen, caracterizan y reflejan las cosmovisiones de los pueblos visitados, en experiencias respaldadas por las vivencias de los personajes en su vida cotidiana en la costa y las montañas de Nariño. Las conclusiones retoman el estilo de vida nómada, su relación con otras prácticas sociales, su desafío a las normativas establecidas y la importancia de la lengua y la historia en su identidad.

Palabras claves: Nómada, migrante, otro, desterritorialización, reterritorialización, acecho, merodeo, huella.

ABSTRACT

The current research aims to create chronicles based on the perceptions of the inhabitants of the coastal and mountain regions of the department of Nariño, Colombia, regarding the nomadic lifestyle. The objective is to delve into the concept of nomadism from various perspectives. To achieve this, historical roots of nomadism are examined in order to enrich contemporary definitions and ground them in an epistemic foundation. This approach provides a broad spectrum of possibilities by intertwining ideas and concepts. The research engages in conversations about the act of walking, which facilitates an understanding of the various aspects that make up the nomadic way of life. The chronicles adopt a timeless narrative style, avoiding the inclusion of specific dates. Each chapter explores terms related to nomadism, presenting elements that define, characterize, and reflect the worldviews of the visited communities, based on experiences supported by the characters' everyday lives in the coastal and mountain regions of Nariño. The conclusions revisit the nomadic lifestyle, its relationship with other social practices, its challenge to established norms, and the importance of language and history in their identity.

Keywords: Nomad, migrant, other, deterritorialization, reterritorialization, lurking, roaming, footprint.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. ANTECEDENTES.....	17
2. PRIMER ENCUENTRO.....	29
2.1 Nomadismo	29
2.2 La Alteridad	39
2.3 El “otro” hospitalidad y hostilidad	39
3. SEGUNDO ENCUENTRO.....	45
3.1 Calor.....	45
3.2 La piel. Desollamiento	52
4. TERCER ENCUENTRO. IMAGINARIOS COLECTIVOS.....	57
4.1 Crónica de la universidad del manglar	57
4.2 Comunidades.....	66
4.3 Palabra.....	70
5. CUARTO ENCUENTRO	75
5.1 Crónica de generosidad	75
5.2 Crónica. Caminando la palabra. El don y el secreto	78
6. EN PARÉNTESIS.....	88
6.1 Crónicas. Encuentro en playa el Pozo – parque natural Tayrona	88
6.2 El objeto que va ser otro objeto.....	92
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA.....	97

LISTA DE FIGURAS

Ilustración 1 Tejido Semántico.	16
Ilustración 2 Obra: 1.....	29
Ilustración 3 Obra: 2.....	39
Ilustración 4 Obra: 3.....	45
Ilustración 5 Obra: 4.....	52
Ilustración 6 Obra: 5.....	57
Ilustración 7 Morfología del desplazado.....	66
Ilustración 8 Obra: 6.....	69
Ilustración 9 Taita Martin Agreda.....	70
Ilustración 10 Pescador la Tola – Nariño.....	75
Ilustración 11 Caminando por las montañas de Ricaurte – Nariño.....	78
Ilustración 12 Imagen "Atacunga"	80
Ilustración 13 Jaula de atarrayas. Playa el Pozo. Parque Nacional Tayrona.....	89
Ilustración 14 Parte de un barco. Santa Marta - Colombia	92

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto forma parte del proceso de investigación que se desarrolla durante la Maestría en Investigación Creación, Arte y Contexto de la Universidad de Nariño. En este proceso, se elaboran crónicas que buscan explorar el concepto de nomadismo, a través de las interacciones con los habitantes de la costa y la montaña del departamento de Nariño. Estas crónicas son relatos que reflejan las vivencias y conocimientos narrados de los pobladores, permitiendo un diálogo entre diversas voces y experiencias personales sobre el estilo de vida nómada.

En el marco de esta investigación, se traza un camino que se adentra en las conversaciones sobre el acto de caminar, lo que facilita la comprensión de los diversos aspectos que conforman el estilo de vida nómada. Las crónicas adoptan un estilo narrativo atemporal, prescindiendo de fechas específicas.

En cada capítulo, los términos se presentan como elementos que abordan definiciones, características y cosmovisiones en la creación de crónicas sobre el nomadismo. Estos se basan en sucesos respaldados por las vivencias de los personajes y su vida cotidiana en la costa y las montañas del departamento de Nariño. Diálogos entre conocimientos empíricos y académicos para respaldar las conclusiones del estudio, además de proponer manifestaciones artísticas que enriquezcan la comprensión del concepto de nomadismo.

Esta investigación se desarrolló en el departamento de Nariño – Colombia en la costa pacífica, veredas, y corregimientos cercanos a Pasto, puesto que estas zonas albergan el mayor número de migrantes.

El acceso a la población local se adoptó como un valioso puente de comunicación, permitiendo establecer un enlace sólido entre la historia compartida y la labor de escritura. A partir de estas experiencias, se pudo mantener un contacto constante con los lugares de mayor migración en la región. La migración, en palabras de Bermúdez (2015), se basa en la idea fundamental de cambiar de lugar, un concepto arraigado en el verbo latino “migro”.

Esta definición de migración, centrada en la noción de “cambio de lugar”, resalta una conexión con el concepto de nómada, ya que ambos comparten el elemento esencial del movimiento. Como sugiere Palaisi (2017), el nómada encuentra su “poder” en el concepto de “movimiento”, lo que añade profundidad a la comprensión del concepto de nomadismo. En el contexto de estos lugares de alta migración, los habitantes locales demostraron una colaboración continua con el proceso de investigación. Esta colaboración activa fue esencial para la recopilación de información.

Finalmente fue posible generar procesos de investigación mediante fotografías, grabaciones, registros en el diario de campo, y observaciones constantes que facilitaron el proceso de investigación - creación. Minciencias afirma lo siguiente: “La Investigación + Creación puede partir de un impulso creativo o de una pregunta de investigación, cualquiera de estos dos puntos de partida es válido. En cualquier caso debe conducir tanto a un resultado de

creación como a conocimiento transferible por medios proposicionales.” (Ministerio de Ciencia, 2020). En tal sentido, el texto está desarrollado a partir de una metodología desde la investigación – creación, con características particulares establecidas a medida que se va desarrollando, como la siguiente pregunta de investigación.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- ¿Qué imaginarios tienen los pobladores de la costa y montaña del departamento de Nariño referente al estilo de vida nómada?

OBJETIVO GENERAL

- Elaborar crónicas basadas en las percepciones de los habitantes de las regiones de costa y montaña del departamento de Nariño - Colombia, acerca del estilo de vida nómada.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar y describir los imaginarios que tienen algunos pobladores de la costa y montaña del departamento de Nariño, sobre el estilo de vida nómada.
- Teorizar el término nomadismo apoyado en diferentes autores tanto empíricos como académicos.

- Proponer estrategias artísticas sobre el tema de nomadismo en el departamento de Nariño – Colombia.

Los capítulos del texto llevan por título “Encuentros”, una expresión de origen latino “in-contra” que originalmente se refería a salir al encuentro” (DECEL, 2001). Los dos primeros capítulos se centran en un análisis etimológico y teórico basado en la experiencia de la movilidad, así como en una exploración del concepto de nómada y la práctica del nomadismo. Estos análisis se sustentan en la revisión de diversas fuentes bibliográficas y se enriquecen con la inclusión de relatos orales transmitidos a lo largo de la historia por distintos personajes.

Las crónicas presentadas en este texto se entrelazan con la teoría de diversos pensadores, lo que permite construir un concepto de nomadismo. Un ejemplo es el análisis de Emanuel Lévinas, quien, al explorar la noción de “alteridad” en un contexto caracterizado por la constante dinámica de la interacción con el “otro”, introduce conceptos fundamentales, tales como la “libertad” en relación con nuestros semejantes. Según su perspectiva, la “libertad” se convierte en un término intrínseco a la relación con el otro, lo que plasma en su afirmación de que “La igualdad ante la ley y las instituciones solo pueden lograr un equilibrio pasajero que siempre se degrada en lucha” (Lévinas, 2002, p. 37). Además, se examinan experiencias en diferentes territorios de Nariño en busca del concepto de nomadismo. Se considera que el nómada es aquel que produce calor, va de un lugar a otro y reparte su ser en calor para curar mediante la generosidad.

En paralelo, las crónicas en el texto exploran experiencias reales vividas en distintos territorios de Nariño. Esta investigación busca desentrañar y comprender el concepto de nomadismo en su complejidad y en contextos diversos. El nómada se presenta como aquel individuo que, comparte su esencia en forma de calor humano para sanar a través de la generosidad. Este enfoque tanto teórico como experiencial contribuye a construir una comprensión rica del nomadismo en la sociedad contemporánea.

En este contexto, se profundiza en la definición del nomadismo desde una perspectiva artística a través del texto de Careri (2002) titulado “El andar como práctica estética”. En este trabajo, se lleva a cabo un análisis de conceptos como el errabundeo, el flâneur y la deriva. Estos conceptos desencadenan situaciones que impactan en la estetización de los lugares, temas que se desarrollarán con mayor detalle en el primer capítulo.

El enfoque artístico en la concepción del nomadismo ofrece una nueva dimensión para comprender cómo la movilidad, la exploración y la interacción con el entorno se convierten en una forma de expresión estética. Así, el nomadismo se presenta no solo como una práctica de desplazamiento geográfico, sino como una forma de crear y experimentar el arte en sí mismo.

En los capítulos segundo y tercero se aborda el libro “Mil mesetas Capitalismo y esquizofrenia”, Gilles Deleuze y Félix Guattari presentan una propuesta que sirve como base para conceptualizar y utilizar los términos “desterritorialización” y “reterritorialización”. Según las afirmaciones de Gilles Deleuze (2016) la “desterritorialización” es el proceso mediante el

cual se abandona un territorio. Para ellos, esto equivale a un movimiento o una operación que denominan “la línea de fuga”.

En la perspectiva de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2016), el concepto de “reterritorialización” se refiere a la creación de un nuevo territorio. A través de su obra, ellos exploran y analizan cómo los individuos y las sociedades se desplazan entre diversos territorios, ya sean físicos o conceptuales.

En los mismos capítulos, la óptica de la cosmovisión propia de la costa nariñense hace su aparición mediante la convergencia de leyendas populares que giran en torno al “manglar que camina”, así como en la defensa del territorio a través del poder de la palabra y la afinidad con el concepto de nomadismo en el contexto de un “acecho” hacia el territorio.

Según la interpretación de Katzer (2021), el término “acecho” se refiere a un tipo de movimiento que implica una relación profunda con el territorio. En lugar de establecerse en un lugar de manera permanente, el “acecho” implica un “merodeo” que deja “huellas” significativas a lo largo del recorrido. Este enfoque del nomadismo destaca la importancia de la interacción con el territorio y las culturas locales en lugar de simplemente pasar por ellos de manera superficial. De esta manera, el nomadismo se convierte en una forma de vida más allá de la simple movilidad geográfica. Al mantener una relación profunda con el territorio y las culturas locales, los nómadas pueden enriquecer su conocimiento y experiencia del mundo. Además, el nomadismo también puede ser una forma de resistencia contra las estructuras de poder que intentan controlar y limitar la movilidad de las personas.

Los últimos capítulos son el desarrollo de creaciones artísticas, que interactúan en diálogo constante con el imaginario colectivo de las comunidades de la costa pacífica y montaña del departamento de Nariño. En relación a la palabra en las comunidades, cabe destacar el capítulo dedicado a la Universidad del Manglar, propuesta surgida de la conferencia titulada “Universidad del Monte”, presentada por Bruno Mazzoldi. Posteriormente, avanzamos hacia el ámbito de los saberes en relación con los nómadas, donde se establecen diálogos con los otros y se da forma a un tejido narrativo a través de las crónicas que exploran la cosmovisión de los pobladores de la costa y montaña de Nariño.

A medida que avanzamos en el texto, también se abre un espacio para abordar la generosidad, que se manifiesta en el acto de caminar la palabra y descubrir tanto el don como el secreto en su imposibilidad. Finalmente, en un paréntesis, se agrega un texto complementario que enriquece las crónicas con nuevas perspectivas de otras tierras, lo que permite continuar los relatos de los pobladores de la sierra y la costa nariñense en cuanto a sus costumbres. Esto nos lleva a las conclusiones finales del trabajo.

La creación posterior de propuestas artísticas dirigidas a la comunidad universitaria y a la comunidad de San Juan de Pasto fortalecerá las crónicas que narran vivencias compartidas con diversas poblaciones de costa y montaña de Nariño. Estas propuestas se llevarán a cabo mediante la escritura y la creación de intervenciones en el espacio urbano con el nomadismo como tema central.

CRÓNICAS SOBRE LA APERTURA DEL CONCEPTO DE NOMADISMO EN LA INTERACCIÓN CON POBLADORES DE LA COSTA Y MONTAÑA DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

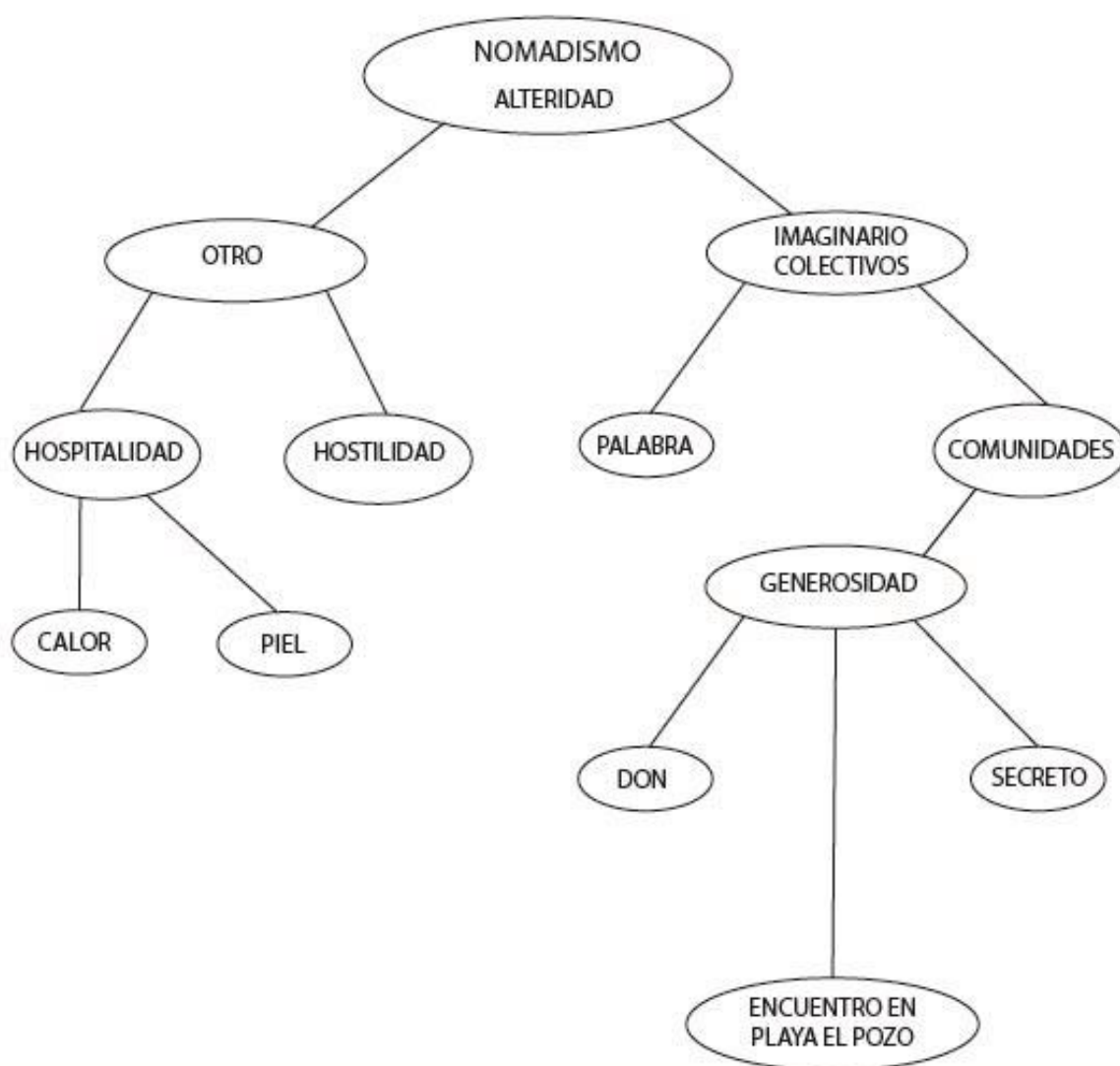


Ilustración 1 Tejido Semántico.
Nota. Fuente Presente estudio

1. ANTECEDENTES

En la actualidad aumentan las migraciones de grupos indígenas y otras poblaciones hacia diferentes territorios de Colombia, los factores son diversos entre ellos el desplazamiento forzado por parte de grupos armados. Según el diario el Tiempo, Colombia ocupa por 4 vez el primer puesto ante este flagelo social. Telesur informa que solo en 2016 hubo 171.000 desplazados según Consejo Noruego para los Refugiados y del Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC). “El informe detalla que hay 40,3 millones de personas desplazadas en el mundo. Colombia tiene el primer lugar y le sigue Siria (6,3 millones), Sudán (3,3 millones), Iraq (3,0 millones) y República Democrática del Congo (2.2 millones)”.

La lucha por las tierras de indígenas y campesinos ha sido el punto de partida de una serie de 107 conflictos a lo largo del siglo XX, según la C.I.D.H Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Estos conflictos se han originado debido a la búsqueda de democratización del acceso a la tierra por parte de los movimientos sociales agrarios y la reivindicación del derecho a la autodeterminación sobre el territorio por parte de los pueblos indígenas.

Un escenario de debates y victoria en la lucha se dio con la Constitución de 1991, la cual introdujo cambios significativos en términos sociales y administrativos en favor de las poblaciones indígenas, reviviendo y fortaleciendo los derechos establecidos en la Constitución Política. En este contexto, la promoción de la interculturalidad se convirtió en un factor de suma importancia tanto en políticas públicas de alcance general como en aquellas dirigidas específicamente a grupos étnicos.

Se vislumbra la posibilidad de una convergencia entre grupos en movimiento, desplazamiento y migraciones, y las etnias que reciben a la población en tránsito o recién llegada. Aunque la Constitución no ha sido una constante, ha sido un pilar importante para defender los derechos de las minorías. Sin embargo, en muchos casos, lo estipulado en la Constitución ha sido violado o negado.

El libro “Mil mesetas Capitalismo y esquizofrenia” de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2016) propone una teoría que explora conceptos como el “rizoma”, la “desterritorialización” y la “reterritorialización”. Esta teoría proporciona un marco teórico para entender la dinámica de las relaciones entre dos elementos. “Por tanto, no hay que confundir la reterritorialización con el retorno a una territorialidad primitiva o más antigua: la reterritorialización implica, necesariamente, un conjunto de artificios mediante los cuales un elemento, previamente desterritorializado, se convierte en una nueva territorialidad para otro que también ha perdido la suya” (Gilles Deleuze, F. G, 2016, p. 180). Esta perspectiva contribuye a comprender la complejidad de las interacciones culturales y territoriales en contextos de migración, donde la “desterritorialización” de un grupo humano se convierte en una nueva territorialidad en otra zona o región.

La noción de “reterritorialización” propuesta por estos autores agrega complejidad a la relación entre dos encuentros, como se describe en el primer teorema, “Teoremas de desterritorialización o proposiciones maquínicas” (Gilles Deleuze, F. G., 2016, p. 179). Según su enfoque, la “desterritorialización” se manifiesta a través de dos términos clave: “mano-objeto de uso”, “boca-seno”, y “rostro-paisaje” lo que permite una posible aplicación de estos conceptos en

el contexto de grupos humanos. Gilles Deleuze y Félix Guattari expresan que “cada uno de estos dos términos se reterritorializa en el otro”, dando lugar a la formación de un nuevo territorio. Tomemos, por ejemplo, el caso de Jeny y Alberto, quienes migraron de Venezuela. En este proceso, se observa una “desterritorialización” del territorio de origen y una “reterritorialización” en Colombia, lo que conduce a la creación de un nuevo territorio en su lugar de asentamiento.

Esta perspectiva sobre la relación entre las comunidades, la movilidad constante y la “desterritorialización” abre una ventana a la redefinición de la conexión de estas comunidades con su territorio y con las distintas culturas que puedan encontrarse en su camino. La movilidad constante implica una dinámica fluida en la que los individuos y las comunidades se ven inmersos en una red de interacciones cambiantes. Estos encuentros no solo incluyen en interacciones humanas, sino también conexiones con la naturaleza y el entorno que rodea a estas comunidades en su travesía.

La noción de “acontecimiento” de Derrida (2001) es relevante en los contextos de movilidad, donde los nómadas se enfrentan a nuevos desafíos. Según el filósofo: “El acontecimiento no puede aparecerme antes de llegar sino como imposible”. En estos contextos, los nómadas se encuentran constantemente con nuevas personas y culturas, lo que les brinda la oportunidad de experimentar acontecimientos transformadores. Estos acontecimientos pueden retar las expectativas y perspectivas preconcebidas de los nómadas, lo que puede conducir a un crecimiento personal y cultural.

La noción de “acontecimiento” como lo define Derrida (2001), “El acontecimiento no puede aparecerme antes de llegar sino como imposible”. Resalta la complejidad de estos encuentros en contextos de movilidad. Los acontecimientos que surgen de estas interacciones pueden ser transformadores, desafiando las expectativas y perspectivas preconcebidas. En este sentido, el entendimiento y la adaptación ante lo inesperado se convierten en habilidades esenciales para los nómadas.

Por otra parte, en el ámbito artístico, la definición de nomadismo se desprende del texto de Francesco Careri, “El andar como práctica estética”. En este texto, se explora el concepto de “deambular” como una expresión de creatividad surrealista. Además, se aborda la teoría de la deriva de 1956, que ha dado lugar a una conceptualización nómada de la acción de caminar por diversas ciudades de la época creando nuevos territorios por la “desterritorialización”. Otro concepto de relevancia es el “errabundeo”, que se entiende como la búsqueda de nuevos espacios para habitar y socializar.

Gros (2014) aborda el tema del caminar desde una narrativa que destaca la importancia de la “desterritorialización” en cada lugar visitado, a través de la combinación de expresiones filosóficas y poéticas. Muestra cómo el espacio se transforma en un lugar gracias al tránsito humano y cómo caminar puede generar una poesía que se manifiesta en palabras sencillas, “como el ruido de los pasos sobre el camino”. Por otra parte, la “deriva” concepto adherido en la perspectiva de Careri (2002), se refiere a la acción de caminar sin un objetivo específico. Esto permite al caminante experimentar el espacio de manera auténtica y personal, lo que puede

resultar en una “desterritorialización” de los lugares y una reconexión más profunda y significativa con ellos.

Desde la perspectiva de Gastón Bachelard, se aprecia una contribución a la poética de lugares que se transforman en espacios de disfrute visual y emocional. Bachelard destaca “No hace falta pasar mucho tiempo en el bosque para experimentar la impresión, siempre un poco angustiada de que “nos hundimos” en un mundo sin límite. Pronto, si no se sabe a dónde se va, no se sabe tampoco dónde se está” (Bachelard, 2002, p. 165). Esta idea de perderse en el espacio y en el tiempo es fundamental en la poética de Bachelard.

Junto a Gros, Bachelard establece un vínculo entre el placer de explorar nuevos horizontes y la gruta como lugar para disfrutar del acontecimiento. Estos autores destacan la importancia de la exploración de nuevos lugares y el disfrute de los acontecimientos que surgen en el camino. Para ellos, estos momentos impredecibles e inesperados son lo que hace que la exploración de nuevos lugares sea tan emocionante.

De manera similar, Leticia Katzer nos introduce en la dinámica del nomadismo, empleando conceptos como “merodeo”, “acechar” y “huella”, abordando así un contexto que involucra tanto movimientos de nómadas como ideológicos en una constante “desterritorialización” por el hecho de salir del territorio. Agnès Palaisi Marie, en su artículo “Saberes nómades, el sujeto nómade como contraespacio epistemológico”, destaca la importancia de este concepto al afirmar: “En ese lugar se inscribe el cuerpo nómade en el que se graban las huellas del tiempo, del espacio y de los otros, es decir, las huellas del devenir, y se

convierte, de ese modo, en la materia del concepto que figura este posicionamiento” (Palaisi, 2017, p. 60).

En dicho artículo, se conceptualizan diversos aspectos del nomadismo en el ámbito académico, como aquel individuo que transita de un lugar a otro en la literatura y el arte, generando eventos relevantes y contemporáneos que proponen innovación en cada campo.

Juan Duchesne Winter y Francesco Careri proponen la idea de explorar una faceta alternativa y marginal de la ciudad. Winter (2001) a través de la figura del ciudadano insano. Careri (2002) introduce el concepto de “errabundeos”, que se entiende como la búsqueda de nuevos espacios para habitar y socializar. Winter en su obra “Ciudadano insano: ensayos bestiales sobre cultura y literatura” explica que esta búsqueda no solo lleva al individuo a explorar los límites de la ciudad, sino que también transforma su ser en una “mancha patológica”, lo que sugiere que hay una relación entre la búsqueda de nuevos espacios y la transformación de la identidad del individuo.

Además, Emmanuel Lévinas, a través de su obra “Totalidad e Infinito”, establece los fundamentos para los conceptos de hospitalidad y hostilidad en el contexto del encuentro con la alteridad. Paralelamente, Jacques Derrida, en su libro “La hospitalidad”, responde a estos planteamientos mediante preguntas que exploran la naturaleza de la hospitalidad hacia el “otro”. La colaboración intelectual de Lévinas y Derrida representa una contribución significativa al discurso sobre la hospitalidad, especialmente en el contexto de la tensión entre nómadas y la sociedad en general.

Derrida (2008) destaca la importancia de considerar la influencia del “otro” en nuestras interacciones y en la justicia que Lévinas analiza como “el nacimiento de la pregunta” (p.13). Esta perspectiva nos lleva a reconocer la importancia de la igualdad en términos legales y derechos fundamentales, como una condición esencial para mejorar nuestro mundo. Sin embargo, Derrida (2008) también señala que no podemos aspirar a percibir al individuo en su “verdad”. Esta consideración nos lleva a reflexionar sobre cómo nuestras interacciones con los demás están mediadas por nuestras percepciones y prejuicios, y cómo podemos trabajar para superarlos y llegar a una comprensión más profunda del “otro”.

En el inicio del libro *Totalidad e Infinito* de Emmanuel Lévinas, se establece un vínculo con la obra “Don Quijote de la Mancha”, mediante una cita que plantea un dilema en torno a la complejidad de la locura que rodea al personaje de Don Quijote, especialmente en uno de los momentos más inusuales de su historia cuando se encuentra encarcelado. Esta escena arroja luz sobre las máscaras y encantamientos que parecen estar relacionados con la noción de la modernidad y sus desafíos. El debate esencial que se plantea aquí gira en torno a la capacidad del individuo para mantener su sensibilidad y empatía ante las múltiples influencias del mundo que lo rodea, y cómo responder a los llamados de auxilio de aquellos que requieren asistencia.

El texto sugiere que aquel que se vuelve insensible ante estas influencias corre el riesgo de no comprender completamente la situación en toda su profundidad y complejidad. La cita de Emanuel Lévinas, cobra una relevancia significativa en este contexto. Lévinas introduce la noción del “hechizamiento”, una suerte de ilusión que se esconde detrás de las apariencias cotidianas y que puede atravesar de un extremo a otro la experiencia humana.

La pregunta que surge, formulada por Levinas, es la siguiente: “¿Reconocería la conciencia su propio “hechizamiento”, mientras está perdida en un laberinto de incerteza y su seguridad “sin escrúpulo” se asemeja al embrutecimiento?” (Lévinas, 1977, p. 10). Esto sugiere que la sensación de seguridad absoluta podría ser ilusoria (mascara) y que la verdadera sabiduría radica en mantener una sensibilidad constante ante las voces que claman por auxilio y las complejidades que existen más allá de las apariencias. La pregunta planteada por Emmanuel Levinas en el inicio de su obra “Totalidad e Infinito” es una cuestión filosófica que invita a la reflexión y no tiene una respuesta definitiva.

El artículo de Maceri (2009) ofrece una perspectiva al examinar la disposición favorable hacia los inmigrantes a través del análisis de las leyes presentadas por el filósofo Platón en su obra “La República”. Al reflexionar sobre el concepto de igualdad económica, se destaca cómo este principio ha evolucionado a lo largo de la historia. En particular, se enfoca en la antigua Polis y cómo la búsqueda de igualdad económica caracterizó ese período.

Sin embargo, este enfoque también arroja luz sobre la situación actual de la migración y las leyes que rodean a los migrantes. En la actualidad, los individuos que emprenden viajes migratorios a menudo se encuentran en un limbo jurídico al llegar a las fronteras de otros países. Esto resulta en un reconocimiento limitado por parte de las autoridades, lo que plantea cuestiones importantes sobre la construcción de un Estado de derecho más inclusivo.

Aun así, es esencial reconocer que la comunicación oral y la escritura desempeñan papeles igualmente valiosos en la sociedad y la transmisión de la cultura y el conocimiento. Con

el artículo de Paula Martínez Sagredo se centra en la “Oralidad y escritura en los inicios de la colonia andina”, destacando la importancia de la comunicación oral como una forma de expresión. Esta forma de comunicación ha sido fundamental para la transmisión de la cultura y el conocimiento en diversos contextos. Además, se subraya la importancia de valorar el tejido y otras manifestaciones culturales como formas alternativas de escritura que desempeñan un papel crucial en la construcción y preservación de la historia y la identidad cultural en contextos nómadas. En conjunto, llevan a reflexionar sobre la evolución de la igualdad y los derechos de los migrantes a lo largo del tiempo, al tiempo que resaltan la importancia de reconocer y valorar las diversas formas de comunicación y expresión.

La comunicación, la cultura y el trabajo están estrechamente vinculados en la sociedad. La forma en que las personas se comunican y comparten conocimientos tiene un impacto directo en su participación en la economía, y a su vez, las oportunidades laborales influyen en el acceso a la educación y la cultura. Estos aspectos están interconectados, y analizarlos juntos nos brinda una imagen más completa de cómo se moldea nuestra sociedad en constante cambio.

En el artículo de Jauregui (2019) sobre “Violencia laboral, contexto social y subjetividad”, se presenta la oportunidad de analizar y reflexionar sobre la sociedad en el ámbito laboral. Se examina cómo los nómadas que se desplazan en busca de oportunidades laborales pueden enfrentar situaciones de explotación en sus trayectos.

La violencia laboral y las dinámicas migratorias, lleva a considerar la necesidad de políticas que aborden las raíces de la explotación laboral y la vulnerabilidad de los nómadas. Es

imperativo reconocer que, en muchos casos, estas personas se desplazan en busca de oportunidades laborales debido a condiciones económicas y sociales desafiantes en sus lugares de origen. Por lo tanto, la comprensión de la responsabilidad asimétrica en la migración implica no solo la protección de los derechos de los migrantes, sino también unas estructuras económicas y sociales. Esta perspectiva más amplia insta a buscar soluciones que aborden las causas subyacentes de la violencia laboral en el nomadismo.

Gabriel Bello de la Universidad de la Laguna - España, en su artículo titulado “Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica” establece una conexión con los principios de Emmanuel Lévinas al enfocar la temática de la emigración desde una perspectiva ética de la alteridad. Bello (s.f.) define la emigración como “la expresión de la vulnerabilidad misma”, lo que destaca la importancia de comprender las dinámicas migratorias desde un enfoque que resalte la responsabilidad asimétrica hacia los individuos que experimentan la migración.

Por otro lado, José Jorge Carvalho, en su enfoque hacia la observación de nuestro entorno, se apoya en Johann Wolfgang von Goethe como precursor de este enfoque. Carvalho sostiene que “Como verdadero precursor de la fenomenología, Goethe defiende la primacía de los sentidos” (Carvalho, 2020, p. 18). De manera similar, Anton Erkoreka, en su artículo “Sobre el Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva”, teje una conexión que referencia la sensibilidad del nómada a través de sus sentidos abiertos durante su travesía. Esta convergencia en la importancia de la primacía de los sentidos, destacada por Goethe como por Anton Erkoreka en su análisis sobre el mal de ojo, nos lleva a una reflexión más profunda sobre

cómo nuestra percepción sensorial moldea nuestra comprensión del mundo y nuestras creencias culturales. Así, se plantea la idea de que la observación aguda y sensible de nuestro entorno, impulsada por la fenomenología goethiana, también puede influir en la interpretación de fenómenos culturales como las supersticiones, resaltando el valor de una conexión más íntima entre nuestros sentidos y la comprensión de la compleja trama que teje nuestra realidad.

La relación entre la primacía de los sentidos, destacada por Goethe y Anton Erkoreka, y la tesis sobre el “Código de Ética de la Medicina Ancestral Tradicional de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador” se encuentra en la profunda conexión entre la observación y la comprensión de la realidad. Al igual que la observación aguda de los sentidos es esencial para apreciar la riqueza de la vida cotidiana y las creencias culturales, la medicina ancestral-tradicional, que se basa en una sabiduría acumulada a lo largo de generaciones, también depende de la sensibilidad y la percepción para comprender y abordar las cuestiones de salud y enfermedad. En ambos contextos, la observación, la experiencia sensorial y la interpretación desempeñan un papel crucial en la relación entre la salud y la enfermedad, destacando la importancia de valorar y preservar estas perspectivas enriquecedoras en la atención médica y la comprensión de las prácticas tradicionales de salud.

Por último, en el libro “Decir el acontecimiento del seminario de Montreal”, Jacques Derrida y Susanna Gad emplean el concepto de “acontecimiento” para explorar la imposibilidad de anticiparlo, como lo expresaría Derrida (2001): “El acontecimiento no puede aparecerme antes de llegar sino como imposible”. Este concepto sirve como base para respaldar el desarrollo del capítulo cuatro de la presente tesis de investigación –creación, en el cual se exploran las

palabras don y secreto, desempeñando un papel crucial en la creación de crónicas que involucran a la comunidad Awá.

2. PRIMER ENCUENTRO

2.1 Nomadismo



Ilustración 2 Obra: 1
Nombre: Luis Carlos Moreno Gaviria
Título: Con las uñas
Técnica: Mixta
Año: 2023

Al observar el movimiento de grupos en el territorio de Pasto - Nariño, es común presenciar la circulación de personas por esta ciudad fronteriza, ya sea debido a la salida o entrada de migrantes. Algunos de estos individuos, que a menudo pueden ser considerados nómadas, llegan a esta región por una variedad de razones. Algunos lo hacen debido a la crisis en sus lugares de origen, en busca de mejores condiciones de vida o seguridad, mientras que otros llegan a Nariño por motivos de esparcimiento, como lo sugiere la información proporcionada por

Migración Colombia en 2023. Esta diversidad de motivos y circunstancias subraya la complejidad y la riqueza de las dinámicas migratorias en la región de Pasto, donde las personas continúan cruzando fronteras en busca de diferentes oportunidades y experiencias.

Para aclarar estos conceptos, es importante tener en cuenta las siguientes definiciones:

Inmigrante: Se refiere a la persona que llega a un lugar después de haber realizado una migración. Emigrante: Hace referencia al individuo que sale de su lugar de origen y se traslada a otro lugar. Un ejemplo ilustrativo sería el siguiente: “María se mudó de Soria a vivir en Madrid. En este contexto, María es una inmigrante en Madrid porque llegó a ese lugar después de haber emigrado de Soria.” (blogs publico, s.f.). Con los conceptos claros sobre migración, inmigrante y emigrante, es preciso el hablar sobre la etimología de la palabra nomada. “la palabra nómada no es griega ni latina, sino que se trata de un préstamo en ambas, que los griegos intentaron explicar cómo derivado de “nomos” procede de nómida son un antiguo pueblo norafricano genitivo de “nomados”, que está en el campo, que reparte” (DECEL, 2001). Otros conceptos que conducen al nomadismo, sería la errancia y vagabundeo.

Akira Mizubayashi, escritor japonés, adopta el concepto de errancia y lo expresa de la siguiente manera: “Me gustan los errantes, los personajes en errancia que se alejan de lo natural, lo natal, lo maternal. Me gustan los que miran lo próximo como lejano. Me gustan los que se atreven a deshacer los lazos preestablecidos para establecer otros a conveniencia” (Mizubayashi, 2021). Mizubayashi se considera a sí mismo como un errante en el mundo de las letras, pero no en el sentido de vagabundear sin rumbo. Él distingue claramente entre el vagabundeo y la errancia, argumentando que el vagabundeo implica moverse sin dirección, mientras que la

errancia es un enfoque más analítico que involucra observar detenidamente el entorno, ver lo cercano como distante y crear nichos posibles e imposibles en todo el mundo, todo esto con una reflexión implícita.

En relación a la definición del nomadismo desde una perspectiva artística Careri (2002) con el texto: “El andar como práctica estética”, invita a considerar el acto de desplazarse como una expresión creativa y a replantear la relación entre el individuo, el espacio urbano y la experiencia estética. La noción de nomadismo se amplía aquí, no solo como un estilo de vida nómada, sino como una forma de arte que transforma la percepción del entorno y la conexión con el paisaje urbano según los siguientes conceptos: Deambular: Este término se entiende en el contexto de la creatividad surrealista y la teoría de la deriva de 1956. Implica la acción de caminar de manera errante y libre, sin una dirección fija, lo que fomenta la creatividad y la exploración de nuevas perspectivas. Errabundeos: Estos son nuevos espacios que surgen como resultado de la deambulación, y se convierten en lugares para habitar y socializar. Son espacios que emergen de manera espontánea y creativa en el proceso de vagabundeo.

Flâneur: Este concepto se refiere a un personaje que se revela contra la modernidad al perder tiempo de manera deliberada en deambulaciones por la ciudad. Estos deambuladores utilizan dispositivos de vagabundeo con fines artísticos y buscan la contemplación y el arte en la vida urbana cotidiana. Deriva: La deriva es una práctica en la que el comportamiento lúdico y constructivo es la expresión principal, sin un rumbo fijo. Se diferencia de un viaje o un paseo convencional, ya que no tiene un destino predeterminado. El uso de cartografías es esencial en este proceso para registrar y evidenciar el acto de caminar por diferentes lugares.

En este contexto, el arte se convierte en una posibilidad para conceptualizar el acto de caminar como una forma de expresión creativa y artística. Las deambulaciones, los errabundeos y las derivas se convierten en prácticas que desafían la noción tradicional de viaje y exploración, y en su lugar, promueven la búsqueda de experiencias estéticas en la vida cotidiana y los espacios urbanos.

Retomando el texto de Leticia Katzer, en el cual se plantea que “«Nómade» más bien es un lugar epistemológico de enunciación, y como tal, una posibilidad más de visibilizar, valorar, reconocer y legitimar una modalidad de lo viviente humano que conecta mucho más con el dinamismo, las transformaciones y la creatividad que con modelos de vida rígidos, analíticos, regulados, estáticos y normalizados” (Katzer, 2021). Leticia Katzer expone una perspectiva sobre el concepto de nomadismo. Ella argumenta que “nómada” no se refiere tanto a un modo de vida concreto, sino más bien a un punto de vista epistemológico. Desde esta perspectiva, el nomadismo representa una forma de comprender y apreciar la diversidad y la fluidez en la experiencia humana. Katzer (2021) sugiere que el nomadismo se vincula con la idea de dinamismo, transformación y creatividad, en contraposición a modelos de vida más rígidos y normativos.

En última instancia, el lugar de enunciación no siempre es geográfico. También puede ser epistémico, es decir, el lugar desde el que se percibe y se enuncia la realidad. En este sentido, el lugar de enunciación puede estar determinado por la cultura local, la historia, o incluso la propia experiencia personal. Los nómadas tienen una forma de ver el mundo que está determinada por su modo de vida. Ellos son conscientes de la fluidez y la diversidad de la realidad, y esto se

refleja en su forma de percibir y de enunciar el mundo. Katzer (2021) sostiene que el lugar de enunciación de los nómadas se caracteriza por el “acecho” y el “merodeo”. El “acecho” es una forma de observación atenta y discreta que permite a los nómadas comprender el entorno en el que se encuentran. El “merodeo” es una forma de movimiento constante que permite a los nómadas explorar nuevos lugares y experiencias.

En su obra, Gros hace referencia a las vidas de caminantes notables como el poeta Rimbaud. Gros: “Para Verlaine, Rimbaud era «el hombre de las suelas de viento». De muy joven el poeta se refirió a sí mismo en estos términos: «Soy un peatón, nada más» [29]. Rimbaud caminó toda su vida” (Gros, 2014, p. 26). Gros interpreta los viajes de Rimbaud en busca de la publicación de sus poemas y su búsqueda de una vida aventurera como un ejemplo de la creatividad y la vida sin límites que algunos nómadas adoptan. En este contexto, el acto de caminar se convierte en un placer, una experiencia en constante movimiento que está imbuida de conciencia, ideas, pensamientos y filosofía, tal como lo vivió Rimbaud según el texto de Gros. Se plantea la posibilidad de que el inicio de las travesías de Rimbaud haya sido impulsado por circunstancias adversas en su entorno, similares a las experiencias vividas por muchos otros caminantes en busca de aventura y escape de sus realidades cotidianas.

En este tejido, se enfatiza que el rechazo de las estructuras rígidas implica una inmersión experiencial y una conexión cercana con el nómada contemporáneo. Un personaje conocido como Armando, quien se desempeña como artesano y a menudo es identificado como un “hippie”, reside en San Juan de Pasto y tiene su lugar de trabajo en el pasaje Corazón de Jesús. Durante conversaciones animadas, compartía anécdotas relacionadas con sus viajes por América

y Colombia. Armando expresaba la dificultad de establecerse en un lugar fijo y subrayaba su afinidad por explorar nuevos destinos. Su pensamiento refleja un tipo de nomadismo que se asemeja a lo que propone Katzer (2021) como un “merodeo”, en el cual la intención no es establecerse en un lugar concreto, sino más bien “acecharlos” y dejar una “huella” a lo largo de sus travesías.

En este punto, caminar se convierte en un propósito en sí mismo, una actividad que conlleva la búsqueda de algo más allá, incluso atravesando fronteras para el nuevo nómada. Siguiendo la filosofía de Gros (2014): “En la marcha uno disfruta esos momentos de placer puro, con ocasión de ciertos encuentros. El sabor de unas frambuesas o unos arándanos, la calidez del sol en verano, el frescor de un arroyo. Algo que no habíamos conocido nunca antes. La marcha permite así, como brillantes llamaradas, que se abra paso en nosotros la posibilidad de sentir, en cantidades discretas: unos pocos encuentros de sendero en sendero”. Finalmente, el caminante encuentra un lugar donde establecerse, y en ese sitio, comparte su sabiduría y hospitalidad, facilitando un encuentro significativo con aquellos que cruzan su camino, una idea que se asemeja a los “senderos” propuestos por Gros. En esta narrativa, el manglar rojo en la costa de Nariño sirve como un ejemplo vívido de este proceso. Según los relatos de los pobladores locales, este árbol de manglar se aventura a moverse durante la noche para luego regresar al mismo lugar al amanecer, floreciendo en todo su esplendor durante el día. (comisiondelaverdad, s.f.). Ilustrando cómo la naturaleza puede reflejar el ciclo de movilidad y asentamiento que también caracteriza la vida de los seres humanos.

El nómada desafía las convenciones al ejercer su libertad de movimiento y al distanciarse de las normas sociales establecidas, como lo destaca Braidotti: “El nomadismo se refiere a un tipo de consciencia crítica que se niega a situarse en los modos y prácticas sociales codificadas” (Palaisi, 2017, p. 66). En este sentido, implica el alejarse de las estructuras sociales preestablecidas y al transitar al margen de la ley sin sentir amenazas. En palabras de Katzer (2021), el término “merodeo” describe un comportamiento que implica no establecerse en un lugar fijo. En este enfoque, cada nómada comparte su perspectiva crítica y la difunde como si fuera un “virus social”. A medida que más personas adoptan esta actitud, se genera un efecto de “contagio” constante en la sociedad, lo que deja una influencia duradera en el proceso. Esto es lo que Braidotti definiría como una “consciencia crítica”.

Según Katzer (2021), propone una diferencia crucial al afirmar que “nómada” no se refiere a “un modo de vida concreto”. En lugar de enfocarse en una definición estática de nómada, Katzer (2021) destaca que es un “lugar epistemológico de enunciación”, es decir, una perspectiva o una forma de ver el mundo. Esta perspectiva nómada no se limita a un estilo de vida específico, sino que se centra en la capacidad de adaptarse, transformarse y ser creativo en diferentes situaciones.

Según Juan Duchesne Winter (2001): “la única zona de aparente visibilidad del ciudadano o la ciudadana insana se abre con la ventana del contagio ahí se manifiesta como excedente demoniaco que posee el sujeto, al individuo, la apersona o al personaje; reflejando en las superficies torcidas del espacio público. Este ciudadano insano es identificable en la forma de un contagio...”. En las palabras de Juan Duchesne Winter, la referencia al contagio se relaciona

con el ciudadano insano, a quien él mismo describe como una “mancha patológica”. Este individuo se distingue por su constante contaminación sin contar con una representación adecuada ante la sociedad. Además, Winter (2001) lo describe como un “espectro viral” incómodo desde la perspectiva del Estado, lo que convierte su interacción en un acto molesto tanto en términos legales como en la convivencia con otros ciudadanos.

En este punto, el desplazado, el migrante y el nómada son personas que, por diferentes razones, se encuentran fuera de su lugar de origen. Estas personas pueden ser vistas como una amenaza al orden social establecido, ya que pueden desafiar las nociones convencionales de ciudadanía y nacionalidad. El desplazado es una persona que ha sido forzada a abandonar su lugar de origen debido a un conflicto armado, una catástrofe natural o una persecución política. El migrante es una persona que se desplaza voluntariamente en busca de mejores oportunidades económicas o de vida. El nómada es una persona que vive en constante movimiento, sin un hogar fijo, puede ser visto como una figura subversiva. El nómada se niega a someterse a las normas sociales y a las estructuras de poder, lo que lo convierte en una amenaza al orden establecido.

En relación con el rastreo histórico del nomadismo, Gros (2014) establece un vínculo significativo al asociar este concepto con el término “exiliado”. Según sus argumentos, el concepto de “peregrinos” en su origen se refiere directamente a la idea de ser un “extranjero”. “El primer significado de peregrinos es el de extranjero, exiliado” (Gros, 2014). Esta conexión histórica ilustra cómo el nomadismo, a lo largo del tiempo, no se limita únicamente a una elección de estilo de vida, sino que también puede ser resultado de circunstancias forzadas, como

el exilio. Por lo tanto, el concepto de nomadismo abarca no solo elecciones voluntarias de movilidad, sino también experiencias involuntarias y adaptación constante.

En este contexto, el peregrino se considera un extranjero, un concepto que algunos “padres de la iglesia” han compartido, como señala Gros: “Así también, dicen los padres de la Iglesia, estamos nosotros en la tierra, como en país de tránsito, y habría que ver siempre nuestra casa como el refugio de una noche, nuestros bienes como un petate del que liberarse, y nuestros amigos, como personas conocidas al borde de los caminos. Un puñado de palabras sobre el tiempo que hace, algunos apretones de mano, y buenas noches: «Buen viaje». Todo hombre aquí en la tierra es un peregrino, dicen los padres de la Iglesia: su vida entera es un exilio, pues aquí abajo no ha alcanzado su verdadera morada, ni la alcanzará jamás. Y la tierra entera es un refugio improvisado” (Gros, 2014, p.62).

Gros (2014) enfatiza la necesidad de redescubrir este concepto en su forma original, argumentando que el peregrino no es aquel que realiza una peregrinación a un lugar sagrado, como se entiende comúnmente en la actualidad, como, por ejemplo, ir a la Virgen de las Lajas. Más bien, se refiere a aquel individuo que está fuera de su lugar de comodidad o de su hogar y que sale para llevar a cabo una actividad específica, un concepto que profundizará en un próximo capítulo junto con la obra “La República” de Platón.

En nuestro estudio, hemos buscado delimitar el concepto del nomadismo desde diversas perspectivas, explorando sus múltiples dimensiones, como su forma de vida. Hemos rastreado las huellas históricas, como el concepto de “peregrinus,” para enriquecer las definiciones

contemporáneas, arraigándolas en una base epistémica. Este enfoque nos ha permitido explorar un abanico de posibilidades, entrecruzando ideas y tejiendo conceptos para crear crónicas sobre el nomadismo.

Frédéric Gros nos introduce en la idea del caminar como un acto constante a través de diferentes lugares. En este contexto, el lugar se transforma en espacio a través de la interacción entre seres vivos y elementos no vivos, lo que sugiere una perspectiva única. Por otro lado, la propuesta de una estética de “Deriva” según Careri Francesco presenta una diferencia clave, ya que genera una estética a través de las artes de acción. Ambos enfoques ofrecen miradas distintas y valiosas sobre el concepto del caminar y el nomadismo, enriqueciendo así nuestras comprensiones y definiciones del tema.

Por otro lado, el nómada, que es considerado un extranjero y un “peregrino” según Gros, nos lleva a reflexionar sobre una pregunta planteada por Derrida en el texto la “hospitalidad”: “¿Debemos exigir al extranjero que hable nuestra lengua en todos los sentidos de este término, en todas sus extensiones posibles, antes de poder acogerlo entre nosotros?”. Esta pregunta surge después de presentar fragmentos del texto “el Político” de Platón, donde se juzga a un hombre que se defiende de una manera particular. A causa de su edad y condición, el hombre se autodefine como un extranjero en sus palabras y se ve incapaz de defenderse debido a su falta de habilidades lingüísticas para traducir sus pensamientos. Derrida resalta la expresión en la lengua nativa del acusado, quien se identifica como extranjero. El acusado afirma: “Soy simplemente un extranjero, pura y simplemente un extranjero, sin apelación y sin recursos” (Derrida, 2008, p. 25). El objetivo del acusado es que se respete su posición como extranjero en su propia región y

que se haga justicia, presentando su defensa a través de su lengua como recurso ante el tribunal. Este concepto se relaciona con el derecho de hospitalidad, que será explorado a continuación.

2.2 La Alteridad



Ilustración 3 Obra: 2
Nombre: Luis Carlos Moreno Gaviria
Título: varias pieles
Técnica: fotografía
Año: 2017

2.3 El “otro” hospitalidad y hostilidad

“Reconocer al “otro”, es pues alcanzarlo a través del mundo de las cosas poseídas, pero, simultáneamente, instaurar, por el don, la comunidad y la universalidad. El lenguaje es universal porque es el pasar mismo de lo individual a lo general, porque ofrece mis cosas al otro. Hablar es volver el mundo común, crear lazos comunes.” (Lévinas, 2002, p. 99).

El concepto de “alteridad” se origina en la palabra latina “alter”, que en español se traduce “otro”, como señala Bello (s.f.). La llegada del “otro” a menudo se percibe como un acto que desencadena dinámicas que pueden ser interpretadas como actos de violencia, incluso cuando se observa a través de los ojos inocentes de un niño en brazos. En este punto, se inicia un proceso que impacta en diferentes niveles, desde la política familiar hasta la dinámica del hogar, la ciudad y la sociedad en su conjunto. Según Lévinas: “elude el término libertad, para referirse al Otro. Otra libertad como la mía no es el Otro. No se trata de un espejo en el que se proyectaría y se objetivaría mi propia imagen.” (Lévinas, 2002, p. 37). En el contexto de la igualdad ante la ley y el funcionamiento de las instituciones, es común que los intentos por lograr un equilibrio duren poco y se vean afectados por conflictos internos. La hospitalidad supone según Derrida: “delimitación rigurosa de umbrales o de fronteras, entre la familia y la no familia, entre lo extranjero y lo no extranjero, el ciudadano y no-ciudadano, sobre todo entre lo privado y lo público” (Derrida, 2008, p. 51).

La llegada del “otro” plantea un momento crucial en el que, antes de cualquier determinación, anticipación o etiqueta, es esencial abordar su presencia con una actitud de apertura y consideración. Independientemente de si se trata de un nómada que ha recorrido distancias innumerables en busca de un lugar que llame hogar, un migrante que ha dejado su lugar de origen en busca de una vida mejor, un invitado que llega según las costumbres y expectativas, o incluso un invitado inesperado que llega sin previo aviso, esta persona trae consigo una experiencia única y una historia personal que merece ser reconocida.

Los temas de violencia y libertad han sido discutidos ampliamente en diversos contextos sociales, y estos debates se encuentran también en los escritos de Platón. Volviendo al caso del hombre en juicio en el texto “el político” de Platón, encuentra que este individuo apela al principio de igualdad de derechos al argumentar que debe ser tratado de manera justa, ya que su lengua materna es diferente. Su argumento se basa en la idea de que el inmigrante, según la clasificación recibe ciertos beneficios que merecen consideración.

Los temas de violencia y libertad, así como la cuestión de la alteridad y la convivencia, han sido objeto de profundos debates en diversas esferas sociales. Estos diálogos, arraigados en el pensamiento filosófico de autores como Platón y Lévinas, arrojan luz sobre la complejidad de las relaciones entre la sociedad y los individuos, especialmente en el contexto de la migración y la diversidad cultural.

Por otro lado, la perspectiva de Lévinas aborda la cuestión de la alteridad desde una ética que promueve la responsabilidad hacia los demás de manera ineludible e ilimitada. Esta ética se relaciona con el concepto de hospitalidad, que se opone directamente a la violencia y la guerra, fomentando un ambiente de respeto mutuo y acogida hacia los demás. Sin embargo, es fundamental considerar que la noción de “alteridad” en el marco de la perspectiva de Lévinas se aparta significativamente de la visión del “extranjero” que presenta Platón. En este sentido, se abre la puerta a un análisis comparativo entre el concepto del extranjero y la alteridad según la perspectiva de Lévinas, destacando las diferencias en relación con el contexto griego y la noción de una sociedad diversa.

La obra de Platón sigue siendo un recurso valioso para analizar conceptos que surgen al considerar cómo los individuos interactúan con su comunidad y cómo factores como el idioma pueden influir en la búsqueda de igualdad de derechos y justicia en la actualidad. Este caso refleja la preocupación de Platón por establecer una sociedad justa y equitativa, en la que la ciudadanía se relacione con la idea de la república. Sin embargo, esta noción de ciudadanía no siempre reconoce plenamente la singularidad de los inmigrantes, que a menudo se enfrentan a un limbo jurídico en las fronteras de los países, careciendo de un reconocimiento adecuado por parte de las autoridades. Esta situación plantea interrogantes sobre la justicia y la inclusión. En “La República”, Tanto Platón como el Senado aspiraban a construir un Estado que fuera justo y democrático, y para lograrlo, establecieron una clasificación de inmigrantes en cuatro categorías, según lo señala Sandra Maceri:

- “1- El primero es la inmigrante golondrina, quien sólo busca trabajo en verano para luego irse.
- 2- El segundo tipo está constituido o por los observadores, quienes son enviados a embajadas o representantes estatales en festividades religiosas o simplemente observadores.
- 3- El tercer tipo es el de los inmigrantes que llegan por asuntos públicos exclusivamente, quienes estarán al cuidado de los encargados de las relaciones exteriores y del mantenimiento del orden interno.
- 4- El cuarto es un tipo de observador infrecuente en busca de algo más bello que aquello que haya visto hasta el momento en otros sitios” (Maceri, 2009).

Según los relatos provenientes de la antigua Grecia, así como en la cultura actual, las crónicas y relatos permiten dar a conocer la vida y costumbres de las culturas de una determinada época. A continuación, se presenta una crónica que ejemplifica lo anterior:

Crónica

Hace algunos años, en encuentros casuales de la vida, se presentó la oportunidad de conocer a Jenny y Alberto, una familia de migrantes venezolanos. Durante las conversaciones, expresaron con cierta cautela: - “Luis, no seas tan confiado, los próximos migrantes podrían ser ladrones”. Esta advertencia se teñía de gratitud, ya que les brindé refugio en mi hogar durante varios meses. Jenny y Alberto, una pareja joven con un hijo adolescente, tenían antecedentes profesionales en el campo de la salud; ella era enfermera y él médico. Sin embargo, debido a circunstancias adversas en su Venezuela natal, perdieron todo. Llegaron a nuestra región en busca de un nuevo comienzo y lograron conseguir empleo en una clínica privada en Pasto - Colombia. A pesar de trabajar duro, sus conocimientos médicos se explotaban a cambio de un salario mínimo, y además se les asignaban tareas de conserjería. A pesar de las dificultades, Jenny y Alberto irradiaban humildad y optimismo, compartiendo las historias de su arduo viaje desde Venezuela hasta Pasto. Alberto, un intelectual, se había visto obligado a buscar trabajos temporales para mantener a su familia, lo que hacía que su situación fuera aún más complicada. Con el tiempo, lograron obtener puestos de trabajo más estables en una farmacia y decidieron dejar mi hogar para seguir adelante y agradecer por la hospitalidad que les brindé. Jenny y Alberto ejemplifican el nómada contemporáneo, quienes, al igual que el “migrante golondrina” de Platón, buscan medios de sustento económico. Asimismo, se asemejan al “intelectual del cuarto punto” que anhela explorar nuevos lugares. En esta dinámica, emerge un concepto actual para describir al nómada como un generador de calor a través de su generosidad.

Jenny y Alberto encontraron una sensación de libertad a través de la hospitalidad recibida, en contraste con la explotación laboral que experimentaron. En el artículo de Jauregui (2019) sobre la violencia laboral, se describe una sociedad en la que los trabajadores se

autoexplotan y se agotan hasta padecer patologías como el Síndrome de Burnout y la depresión. El nómada contemporáneo también puede caer en una trampa similar de autoexplotación en su búsqueda de libertad y sustento económico, lo que puede convertir la generosidad en una carga.

En el artículo “Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica” de Gabriel Bello, se plantea: “La otra respuesta, que se desprende de la ética levinasiana, consiste en hacerse responsable del otro de forma inevitable, asimétrica e ilimitada. Es, también, la respuesta de la hospitalidad cuyo significado ético es justamente el contrario de la violencia y la guerra” (Bello, s.f.). Se traza una perspectiva ética que implica la responsabilidad hacia los demás de manera ineludible y caracterizada por su naturaleza ilimitada, la cual se opone a la violencia y la guerra y promueve un ambiente de respeto mutuo y acogida hacia los demás. Bello (s.f.) destaca que el “otro”, en esta perspectiva, es permeable y sujeto a cambios, y que cuando se impone la propia voluntad sobre el “otro”, se está penetrando en su libertad, como sucede en casos de explotación laboral.

Lévinas, por su parte, define al extranjero como aquel que perturba “en nuestra casa”, al describir cómo somos alterados por el “otro”. Según (Bello, s.f.) “cuando el otro aparece ante nosotros somos afectados por su rostro irremediabilmente, antes de que podamos poner en juego cualquier actitud. Los emigrantes están aquí, antes de que podamos elaborar nuestras estrategias de reacción y respuesta” (p. 9). El nómada, que también es un extranjero, es considerado “libre” según Lévinas. En este sentido, la hospitalidad implica una actitud de acogida hacia el “otro” que reconoce su libertad y vulnerabilidad.

Jenny y Alberto experimentaron lo que Derrida describió como una hospitalidad absoluta, que desafía las normas convencionales de la hospitalidad según se plantea en su obra del 2008. En este contexto, el “absoluto” no contradice la noción de hospitalidad regulada por la ley, sino que representa una apertura y un proceso en constante evolución. Derrida (2008) plantea una serie de interrogantes a partir de conceptos como el extranjero, la hospitalidad, la ley, la noción del “extranjero” y la “hospitalidad absoluta”. Hospitalidad que encontraremos en el siguiente capítulo dado al encuentro con el calor.

3. SEGUNDO ENCUENTRO

3.1 Calor



Ilustración 4 Obra: 3
Nombre: Luis Carlos Moreno Gaviria.
Título: medidor de energía Cienfuegos – Cuba
Técnica: Fotografía
Año: 2017

En la “universidad del monte” o en la universidad del manglar, encontramos la presencia de conocimientos transmitidos por lo que José Jorge Carvalho, Profesor de Antropología de la Universidad de Brasilia, denomina “maestros”. Esta expresión se refiere a individuos sabios,

chamanes, curanderos y parteras, que poseen un profundo conocimiento de su entorno y de prácticas tradicionales. Carvalho enfatiza la importancia de utilizar nuestra mirada y percepción sensorial para dar forma a nuestras ideas y propuestas. En sus propias palabras afirmaría: “Como verdadero precursor de la fenomenología, Goethe defiende la primacía de los sentidos. Ello implica, por ejemplo, ejercer una mirada atenta y abierta para así captar intelectual y sensorialmente la forma que se manifiesta en diversas capas de dimensiones.” (Carvalho, 2020, p. 18). En este contexto, las conversaciones con los abuelos de la región llevan a la reflexión sobre el concepto de “calor”. En esta perspectiva, el calor se comprende como la capacidad de brindar ayuda a los demás y contribuir a un proceso curativo. Esto refuerza la noción contemporánea de describir al nómada como un generador de “calor” a través de su generosidad, resaltando su capacidad para ofrecer apoyo y cuidado a quienes lo rodean.

De acuerdo con la tesis sobre el Código de Ética de la Medicina Ancestral Tradicional de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador: “Esta sabiduría se refleja en nuestra medicina ancestral-tradicional cuando hablamos de la salud y la enfermedad. Existen enfermedades, alimentos y medicinas, del frío (femenino) como también existen enfermedades, alimentos y medicinas del calor (masculino), y en esta oposición inseparable, mantener el equilibrio entre el calor y el frío, se llama salud” (Equipo técnico, D. N. S. I. 2020, p. 46). En esta línea, el “calor” no se entiende únicamente en términos físicos, sino que abarca aspectos más profundos, como la ayuda hacia los demás y la curación.

El equilibrio entre el calor y el frío es esencial para la salud en esta cosmovisión. Esto significa que tanto las enfermedades como los alimentos y las medicinas se pueden clasificar en

términos de calor y frío, y el objetivo es mantener ese equilibrio. Cuando este equilibrio se rompe, se considera que la persona está enferma y se busca curar a través de prácticas ancestrales y tradicionales.

El aprendizaje de la medicina ancestral tradicional se caracteriza por ser vivencial, práctico y ritual. Esto implica que la transmisión de conocimientos y prácticas se lleva a cabo a través de la experiencia directa, la participación activa y la observación de rituales. Los abuelos y las generaciones anteriores desempeñan un papel fundamental en la enseñanza de estas prácticas, ya que poseen un profundo conocimiento de la tradición.

El concepto de calor, entendido como la capacidad de compartir y de brindar apoyo, es transmitido por los maestros y puede encontrarse en algunos nómadas que comparten su calidez debido a su experiencia. Estos individuos tienen la habilidad de discernir quiénes tienen buenas intenciones o están enfermos, lo cual se basa en su conocimiento y en su capacidad para percibir la esencia de los demás. Si detectan malas intenciones en alguien, esta energía negativa se refleja en la forma en que esa persona es recibida por los demás.

Anton Erkoreka, en su artículo sobre el mal de ojo, menciona: “En el análisis histórico que Paniagua (1977,68-69) hace del Libro del ojo de Chanca, dice que “*fascinatio* significa encantamiento, hechizo, poder de influir en otros mediante una fuerza interior peculiar; no por contacto físico, ni por influjo moral, ni por persuasión intelectual, sino por algo impalpable que, a partir de un agente especialmente dotado, obra de un sujeto particularmente sensible...” (Erkoreka, 2025, p 2). Erkoreka también resalta que los animales pueden ser afectados por el

mal de ojo, por lo que es esencial estar atentos a las señales que sugieren la presencia de esta enfermedad. En palabras de Erkoreka, “La mera sospecha pone a la familia en estado de alerta, llevándolos a prestar mayor atención a la persona afectada y a tomar las primeras medidas preventivas o terapéuticas” (Erkoreka, 2025, p. 2). La maldad se manifiesta de manera evidente, y estas manifestaciones son visibles en las miradas de las personas. Por ejemplo, los ladridos inesperados de un perro o las miradas de un gato dirigidas a un individuo pueden considerarse indicios de la presencia del mal de ojo.

La tesis sobre el Código de Ética de la Medicina Ancestral Tradicional de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador destaca “Es el uso de la facultad intuitiva y la emotividad en las diferentes prácticas, saberes y conocimientos. Esta cualidad exige la ritualidad simultánea con la práctica.” Equipo técnico, D. N. S. I. (2020). Esta cualidad exige una ritualidad simultánea con la práctica, que solo los “maestros” conocen y saben cómo actuar en el momento.

Goethe, por su parte, afirma: “Cada mirada implica una observación, cada observación un reflejo, cada reflejo una síntesis: cuando miramos atentamente al mundo ya estamos teorizando”. (Carvalho, 2020, p. 19). Esto se relaciona con la idea de facultad intuitiva y emotiva en la medicina tradicional, donde la observación y la intuición son herramientas esenciales para el diagnóstico y la curación. En este contexto, la ritualidad y la práctica son complementarias y se retroalimentan para lograr una medicina más integral.

Los maestros acuñan sus métodos de curación según su observación del entorno y de la persona afectada. La siguiente crónica muestra cómo el taita Martín sabe dialogar en su contexto para curar, dialogando entre los presentes.

Crónica

Hace unos años en tiempo donde vivía el Taita Martin, en una toma de yagé ocurrió algo particular. Asistimos un grupo reducido a la casa del abuelo, el cual nos recibió con todo el gusto, conto muchas historias de su alrededor, nos brido un rico almuerzo, luego salimos caminar por los alrededores, tranquilos para esperar el encuentro. Junto con los últimos brillos del sol llego la noche, momento de la toma, uno a uno ingirió el remedio, luego de una espera llego mi turno, tome y espere en un lado del salón dispuesto para el dialogo. En medio del trance provocado por el remedio.

Se escuchó un golpeteo, lo que indicaba la presencia de alguien más en la habitación. La visión de una silueta oscura me provocó escalofríos, que se disiparon a medida que la figura se revelaba como un hombre vestido de blanco. Con calma, el hombre tomó un remedio junto con los demás y buscó un asiento en un rincón tranquilo. Tras la toma del remedio, llegó el momento del descanso y, a la mañana siguiente, un desayuno abundante con una atmósfera llena de sonrisas por parte de los asistentes. Intrigado, pregunté acerca del hombre de blanco que había aparecido en medio de la noche. La pregunta se encontró con un silencio tenso, y finalmente, alguien respondió con temor en sus palabras. Fue entonces que confirmé que no fui el único en sentir una inquietud en ese momento.

El taita Martin entre bromas conto sobre el hombre, narro que era un paramilitar que se estaba curando, asistía algunas tomas cuando él estaba por el sector. Pregunte por su atuendo de blanco, el taita me respondió que era su forma de recibir el remedio en el tránsito hacia el cambio, también, nos dijo que así actúa el remedio, invita a los hombres de mal para curarlos.

En el filo de la navaja, se despliega un escenario donde los personajes se debaten entre las complejidades de esta vida, algunos entregados por completo a su acelerado ritmo, mientras que otros anhelan liberarse de sus ataduras y hallar un camino hacia la tranquilidad. Los “maestros” que ejercen su influencia se manifiestan en una variedad de formas. Algunos emanan un aura de positividad y alegría que ilumina el camino, mientras que otros presentan el filo de la navaja, una metáfora que representa la inminente fragilidad de la existencia.

El transitar por las sendas de la violencia, que muchos de estos personajes eligen o se ven forzados a recorrer, conlleva consecuencias profundas y dolorosas. Este dolor, como una sombra persistente, se arraiga en el corazón y en el alma de quienes lo experimentan. En medio de este sufrimiento, se encuentra el hombre de blanco, quien comparte la carga de este pesar con algunos de los asistentes. Este acto de empatía y solidaridad es un intento de encontrar consuelo y alivio ante la enfermedad que acecha en este oscuro recorrido.

Sin embargo, en el escenario del filo de la navaja, también existe la oportunidad de redimirse y hallar la luz en medio de la adversidad. A medida que algunos individuos se adentran en el abismo, descubren que, incluso en los momentos más desafiantes, pueden encontrar la posibilidad de transformación y sanación. La vida en este equilibrio es un testimonio de la

dualidad de la existencia, donde la lucha constante entre, la salud y la enfermedad, se manifiesta de manera incesante. En este perpetuo vaivén, cada persona busca su propio camino, enfrentando las decisiones que dan forma a su destino y descubriendo que, a pesar de los obstáculos, la esperanza y la redención siempre están al alcance de la mano:

“...Viviendo en el filo de la navaja

Balanceándome sobre el abismo

Viviendo en el filo de la navaja

Tú sabes, tú sabes

El mal que los hombres hacen vive para siempre

El mal que los hombres hacen vive para siempre

Circulo de fuego, mi bautizo de alegría parece terminar...” (Iron Maiden, 1988, he evil that men do).

3.2 La piel. Desollamiento



Ilustración 5 Obra: 4
Nombre: Luis Carlos Moreno
Título: Mapa
Técnica: Intervención
Año: 2022

“El desprendimiento proclive de la piel responde a su ser esencial, que no es simplemente envolver, sino desenvolver aquello que envuelve: exponerlo y ponerlo afuera y en el mundo” (Nancy, 2016)

Armando, el artesano, personifica el concepto de nómada por su vida. A medida que avanza en su camino, construye rizomas, traza rutas y finalmente encuentra una suerte de “reterritorialización” en su nicho de existencia: la calle, que se transforma en su hogar, su lugar de trabajo y su punto de encuentro con otros viajeros. En este contexto, Armando desarrolla

vínculos emocionales basados en la confianza con sus semejantes, sus compañeros de viaje, sus “compinches” o “ñeros”, términos que denotan un lenguaje íntimo y de camaradería.

Las ideas propuestas por Gilles Deleuze y Félix Guattari respaldan la figura del nómada y el caminante en términos alternos. Según estos filósofos: “devenir-clandestino” conlleva “hacer por todas partes rizomas. Como cabezas buscadoras” (Deleuze, F.G, 2016, p. 194). El “devenir-clandestino” implica la creación de “rizomas” en todas partes, lo que sugiere un proceso constante de transformación y exploración que no sigue estructuras jerárquicas ni límites predefinidos. Deleuze y Guattari afirman la idea de “reterritorialización” como una expresión de resistencia por parte de una grupo social, que a menudo busca escapar de las limitaciones impuestas por su propia etnia original. En este enfoque, se promueve la idea de abandonar los territorios convencionales para recorrer, aprender, migrar y finalmente cambiar hacia un nuevo territorio como el nómada.

Este pensamiento filosófico, busca liberar al individuo y la sociedad de las estructuras fijas y jerárquicas, fomentando la exploración y la adaptación constante a medida que evolucionan las circunstancias. En su visión, el rizoma representa una red de conexiones y posibilidades que se extiende horizontalmente, en contraposición a la estructura vertical y jerárquica de un árbol. Deleuze y Guattari desafían las normas establecidas, alentando a las personas a explorar nuevas direcciones y a crear territorios flexibles que permitan la resistencia y la transformación fluida.

En consecuencia, el migrante, el caminante que transforma tanto su propio bienestar como el del “otro”, podría ser considerado un ejemplo de “devenir-clandestino” en generosidad. En este punto, la influencia en la identidad mutua trasciende las barreras étnicas y se vuelve multiétnica. La ciudad se convierte en una manifestación de los conocimientos adquiridos por el migrante en su nuevo territorio, abarcando experiencias de selva, mar, sierra y montaña. Este proceso implica una afectación constante y un movimiento incesante.

Por otro lado, el malestar que sienten muchos ciudadanos autóctonos al encontrarse con estos nómadas que no forman parte de la rutina y los códigos establecidos de la ciudad es innegable. El caminante lleva consigo el equipaje del dolor, la pérdida y la resiliencia. Además, se aventura en la construcción de nuevos lugares sin la guía de una cartografía previamente adquirida, más bien se basa en lo encontrado y en el azar como brújula. Jean-Luc Nancy respalda esta noción del nómada, este ser que se desplaza, al afirmar que “El desprendimiento proclive de la piel” (Nancy, 2016). Es la idea de exponerse ante el mundo, ante los habitantes de la ciudad.

La exposición del ser no resulta una tarea sencilla. Encontrar al “otro” y depositar confianza en él demanda tiempo y una percepción aguda. Quien decide confiar se halla en un estado de vulnerabilidad, susceptible al mal de ojo, como sugiere Erkoreka: “La ‘envidia’ es otra variante menor del aojo. En algunos países tiene personalidad propia, suplantando o igualándose al mal de ojo” ". (Erkoreka, 2025, p. 2). Además, existe la preocupación por el mal de aire, lesiones personales, fraude y otras amenazas. En el contexto de un “devenir-clandestino”, comprender al “otro” en su entorno y tener un juicio certero se convierte en una habilidad de suma importancia.

Aquellos que confían en el “otro” y luego son defraudados experimentan una profunda desconfianza, que, como describe Gros (2014), se asemeja a un “mal caminante”. Pierden la fe no en sí mismos, sino en quienes se cruzan en su camino. La pérdida recae en aquellos que motivaron esta desconfianza, ya que su ser se ve sometido a un estado extraño y violento. Esto conduce a un ciclo de violencia y desconfianza, donde el nómada asentado puede descifrar las señales de esta suma de violencias infligidas por la pérdida de la confianza. Frédéric Gros propone la existencia de un mal caminante y lo describe con sus propias palabras: “El mal caminante puede ir deprisa a veces, acelerar y luego aminorar el ritmo. Sus movimientos serán sincopados, las piernas dibujarán ángulos quebrados. Su rapidez estará hecha de aceleraciones repentinas seguidas de largas pausas; de amplios movimientos voluntarios, de decisiones en las que, cada vez, el mal caminante empujará o tirará del cuerpo.” (Gros, 2014, p. 24).

En esta fenomenología del percibir, aquel que se acerca con intenciones maliciosas se encuentra afectado por su propia presencia, ya que sus acciones dejan rastros que lo exponen, lo que resulta en la pérdida de su “territorialidad” y su consecuente “desterritorialización”. Gilles Deleuze y Félix Guattari exploran este proceso y lo describen como el movimiento mediante el cual se abandona un territorio, denominándolo “la operación de la línea de fuga” (Deleuze, F.G, 2016). Este proceso puede convertirse en un ciclo vicioso para aquellos que siguen cargando el lastre de sus decepciones pasadas con otros, hasta que finalmente se logra una nueva “reterritorialización”. En este contexto, el término “territorio” se entiende como la confianza en la autenticidad del ser.

Al regresar al personaje de Armando, podemos observar que este sujeto se distingue por su amabilidad y falta de preocupación al saludar a sus conocidos. Es un individuo que confía plenamente en su “men”, como solía decirse en tiempos de juerga, en esas noches de alcohol y música de rock and roll. Armando también es una persona creativa, gusta de torcer alambre, su mano es a la pinza en una “Desterritorialización”, mano y pinza en una “reterritorialización” de mano y herramienta hacia la creación de un nuevo territorio en artesanía de alambre, confianza en la calidad de sus piezas, dado que tienen buen humor.

En consecuencia, cuando un nómada experimenta un cambio inesperado en su capacidad de confiar, se produce en él, como sugiere Nancy (2016), un “desprendimiento proclive de la piel”. Este proceso lo lleva a exponerse sin temores mientras camina y le permite ofrecer ayuda a otros. Su motivación no es la caridad, sino más bien un deseo desinteresado de llamar la atención del “otro”, al ir despojándose gradualmente de las capas que antes lo restringían y afectaban negativamente su ser. Con buenas intenciones, se muestra al mundo con generosidad y se convierte en una especie de “virus” que contagia la actitud de un buen caminante. Ofrece su palabra como un regalo, compartiendo su sabiduría a aquellos dispuestos a escuchar. Su lengua se convierte en un equipaje de conocimiento, una herramienta para aliviar el dolor del “otro” que está por llegar.

4. TERCER ENCUENTRO. IMAGINARIOS COLECTIVOS

4.1 Crónica de la universidad del manglar



Ilustración 6 Obra: 5
Nombre: Luis Carlos Moreno
Título: Llegar
Técnica: Fotografía
Año: 2017

Hace unos años, después de asistir a una conferencia titulada “Derrida desde el sur” la “Universidad del Monte”, impartida por Bruno Mazzoldi, donde habló sobre el buen vivir de poblaciones en diferentes regiones de Colombia y el mundo, quise compartir la historia de cómo surgió el nombre “Universidad del Manglar” en el dialogo con Bruno. Este nombre fue inspirado por encuentros con habitantes de la vereda San Pablo del Mar, una isla ubicada a siete horas de Tumaco - Nariño.

Durante mi estancia en ese lugar, tuve el privilegio de conocer a numerosos personajes y lugares mágicos que se convirtieron en una gran fuente de inspiración para la creación de un cuento de ficción llamado la Caverna. Uno de los personajes que desempeñó un papel fundamental en mi exploración del mar fue Don Abrahán Delgado, un pescador ampliamente reconocido en la isla. Él era quien me llevaba a diversos puntos cercanos a la isla en sus excursiones de pesca, siempre dispuesto a mantener conversaciones enriquecedoras y con un espíritu jovial y ameno.

Durante nuestras salidas de pesca, Don Abrahán compartía conmigo historias sobre las antiguas faenas de pesca, tiempos en los que el mar era generoso y rebosante de riquezas. También me instruyó sobre cómo entender el comportamiento del mar y su relación con las mareas, utilizando la expresión “cuando suben y bajan”, tal como él solía decir. Don Abrahán vivía junto a su esposa, con quien compartía su vida cotidiana, y me describía su rutina diaria en la isla.

No solo compartió sus conocimientos sobre la navegación y la pesca conmigo, sino que también me enseñó a orientarme en el manglar. Era fundamental tener una memoria excelente para trazar rutas y recordar puntos de referencia. Además, me instruyó sobre cómo sobrevivir en situaciones imprevistas mientras explorábamos el manglar. Sus enseñanzas y su cálida compañía hicieron que mi experiencia en la isla fuera inolvidable.

Un miércoles de madrugada, nos aventuramos a recorrer el manglar en busca de cangrejos. En la distancia divisé una criatura con manchas que inicialmente parecía un venado, pero al observarla con más detalle, nos dimos cuenta de que se trataba de un tigrillo. Al percibir

nuestra presencia el tigrillo se alejó velozmente corriendo entre el espeso manglar. Su inesperado encuentro nos sorprendió. Don Abrahán comentó: “- Antes, estas criaturas eran bastante comunes en la región, al igual que los buefos o delfines grises. Pero ahora, debido a la tala indiscriminada de madera en la zona, su presencia se ha vuelto escasa.”

Recuerdo haber mencionado que había avistado un grupo de buefos mar adentro, a unas dos horas de Tumaco. Estos delfines grises nos siguieron mientras navegábamos, realizando piruetas en su nado. Fue una experiencia verdaderamente emocionante, y don Abrahán se unió a mi alegría, riendo por el entusiasmo que me embargaba.

A medida que avanzaba el día, continuamos recolectando varios cangrejos. Don Abrahán me aconsejó: -“Por la noche, siempre observa las luces de los poblados cercanos, ya que te servirán como guía para regresar a casa.” También me enseñó un truco útil: colocar hojas en el agua quieta. Estas hojas seguirían la corriente y eventualmente nos indicarían la salida del manglar, señalando el camino hacia el mar o hacia algún poblado cercano. Todo esto me recordó el “secreto que no es secreto” que aprendí en las playas que visitamos, donde la naturaleza y sus elementos revelan pistas sutiles para quienes están dispuestos a observar y aprender.

Cuando llegué a San Pablo del Mar, el rector de la institución a la que pertenecía me ofreció una casa para alojarme. Algunos de mis colegas docentes me advirtieron sobre la casa donde me hospedaría, mencionando que era “pesada”, insinuando la existencia de fenómenos paranormales en ese lugar. Sin embargo, no le di mucha importancia, ya que había estado en lugares similares anteriormente y sabía cómo actuar manteniendo mi propio secreto.

La casa en la que me alojaba era realmente hermosa, construida en madera de la región y con un portal que ofrecía una vista excepcional del mar. La brisa marina era constante y refrescante. Durante el día, no había energía eléctrica disponible, y en la noche solo había electricidad durante unas pocas horas, que aprovechaba para cargar mis dispositivos electrónicos y dedicarme a la lectura y la escritura por un tiempo limitado. Debía acostarme temprano debido a la falta de luz.

En una de esas noches, escuché algo que me sorprendió mucho: unos respiros profundos que venían del exterior, cerca de mi habitación. Me asusté y mi corazón comenzó a latir rápidamente. Me pregunté si esto tenía que ver con lo que mis colegas docentes mencionaban sobre la casa. Los sonidos continuaron, lo que me llevó a empuñar mi cuarzo protector y reunir valor para encender la linterna y averiguar lo que estaba sucediendo.

Para mi alivio, descubrí que los misteriosos sonidos eran simplemente los resoplidos y bramidos de ganado que pertenecían a los vecinos locales, buscando su alimento en las cercanías. Una vez que identifiqué la fuente de los sonidos, no pude evitar reír a carcajadas por mi propia reacción y por cómo la imaginación puede jugar trucos en momentos de tensión.

En otra noche, experimenté algo peculiar: sentí que algo olfateaba mi mano. Resultó ser un grupo de gatos que merodeaba por los alrededores. Preocupado por los mosquitos y los murciélagos, decidí colocar un mosquitero para protegerme mientras dormía.

Sin embargo, una noche desperté con una sorpresa inesperada: una maravillosa noche estrellada se desplegaba dentro de mi habitación. En mi asombro, me encontré rodeado de infinidad de constelaciones y mundos brillantes. Sin saber qué estaba ocurriendo, toqué lo que parecían ser estrellas. Finalmente, descubrí que se trataba de un enjambre de luciérnagas que se habían posado en mi mosquitero. Fue una experiencia mágica y única. Con el tiempo, mi habitación también fue visitada por murciélagos, periquitos por la mañana y diversas especies de aves autóctonas. A medida que pasaban las semanas, me fui acostumbrando a cada uno de estos sonidos y visitantes nocturnos, aprendiendo a identificar su procedencia.

La casa en la que me alojaba tenía un aspecto único durante la noche debido a la marea. El agua del mar llegaba hasta cierta distancia de la vivienda durante la noche, creando un ambiente especial. En una de esas noches, empecé a escuchar un sonido distinto, como el chapoteo de un pez atrapado en el agua. Este sonido se repetía cada noche, y siempre parecía ocurrir después de las once de la noche. Era un misterio que me tenía intrigado y que poco a poco iba descubriendo en este lugar lleno de experiencias inolvidables.

En una tarde, le pregunté a don Abrahán acerca de los peces que solían llegar a la isla durante la marea alta. Él compartió conmigo que en tiempos pasados, la isla solía recibir una gran variedad de peces, incluyendo tiburones. Sin embargo, lamentablemente, esta realidad había cambiado debido a la pesca indiscriminada llevada a cabo por multinacionales en las regiones circundantes. Esta práctica incluía la destrucción de criaderos, la captura de peces pequeños y el desgarrador "aleteo", que consiste en cortar las aletas de los tiburones para su posterior

comercialización en el extranjero. La revelación de esta actividad me horrorizó al instante y me hizo comprender el impacto devastador que tenía en el ecosistema marino.

A pesar de esta información, no pudimos encontrar una explicación para los misteriosos sonidos que escuchaba a altas horas de la noche. Don Abrahán sugirió que podría ser el resultado de un cardumen de peces que se alimentaba en las cercanías. Sin embargo, esta respuesta no me satisfizo completamente, ya que los sonidos se volvían cada vez más intensos y persistentes con el tiempo.

En ocasiones, me encontraba en un estado en el que no estaba seguro si estaba soñando o si lo que experimentaba era la realidad. Había momentos fugaces en los que parecía que me desdoblaba y exploraba los alrededores de la casa. Al despertar por la mañana, recordaba la advertencia de los docentes sobre la naturaleza peculiar de la casa, lo que aumentaba mi intriga y mi deseo de entender los misterios que la rodeaban.

Una mañana, alrededor de las cuatro de la madrugada, viví una experiencia sorprendente. Escuché voces y cánticos que resonaban como “Décimas”. Al asomarme por la ventana, me encontré con el espectáculo de balsas iluminadas con antorchas navegando por los esteros. En ese momento, me invadió la duda de si estaba soñando o si lo que veía era la realidad. Para asegurarme, sumergí mis manos y mi rostro en agua, confirmando que aquello era indiscutiblemente real. Era una procesión en pleno mar, llena de cantos y actividad, y pude disfrutar plenamente de ella.

Al consultar sobre esta festividad en la institución, me informaron que se trataba de la Fiesta de San Antonio, conocida como “balsada” debido a la procesión que se realiza en balsas y canoas en honor al santo. A pesar de la extrañeza inicial, quedé impresionado y conmovido por la belleza de esta tradición.

A medida que los días avanzaban, los misteriosos sonidos en la madrugada continuaban sin una explicación clara. Aunque desconocía su origen, tenía la certeza de que no eran señales de peligro. Sentía un ambiente positivo y reconfortante en el lugar. Decidí canalizar mi curiosidad y energía en la escritura, dando vida a una historia llamada “La Caverna”, un cuento de ciencia ficción inspirado en mi entorno y en las experiencias que viví. La escritura se convirtió en mi refugio y me ayudó a calmar mis ansias de saberlo todo. Aprendí que en ocasiones, es mejor dejar que ciertas cosas fluyan en lugar de buscar respuestas, confiando en la magia de lo desconocido.

En la Universidad del Manglar, me encontraba con maestros de diversas disciplinas, y uno de los personajes destacados era Pachita, una mujer de alrededor de 50 años, pero con una energía que rivalizaba con la de una adolescente. Su influencia en la comunidad era notable, ya que motivaba a todos a conectarse con la oralidad a través del canto y a reconocer la importancia de preservar el legado cultural de la región, incluyendo a las parteras, curanderas, sobanderas y cantadoras.

En una tarde memorable, Pachita llegó al borde de una canoa con un atuendo verdaderamente exótico. Nos informó que había hablado con el rector y que planeaba llevar a

cabo una serie de talleres en la región. Siempre lo hacía con un espíritu alegre y vibrante, utilizando palabras y décimas como parte fundamental de sus intervenciones. Los habitantes de la región la aceptaron de inmediato debido a su carisma y su positivismo, y todos aprendimos mucho de sus experiencias de vida y sus encuentros con otras comunidades, mientras trabajábamos juntos para preservar la cultura y el entorno natural.

Pachita, la nómada de la costa, se destacaba en cada una de sus intervenciones mediante sus composiciones de décimas, que ella misma creaba y utilizaba de manera didáctica para explicar los temas del momento. Su presencia y su contribución en la Universidad del Manglar dejaron una huella imborrable en todos nosotros, inspirándonos a valorar y proteger nuestra herencia cultural y medio ambiente. Pachita la nómada de la costa, en cada una de sus intervenciones se hacía notar mediante décimas como las siguientes:

“- El rocío, gracias dios mío, gracias dios mío que me hiciste como el río. Entonces estudiante negra que venía, que venía de allá, los estudiantes del edificio de ladrillo no sabían que era eso, pero la estudiante negra se fue encontrando con su realidad, y luego seguimos hablando, y luego hablamos, de la mariposa y luego hablamos de la comadre que cantaba el canto de orilla, para conquistar al hombre que ella amaba. ¡aaa! y luego dijimos: aaa, vamos, hoy ve, vos lo viste vos lo ve, hay ve, allá riba de esa loma, hay ve, esta una mata de albaca, hay ve, y en la esquina de esa playa, hay ve, vive el hombre que me mata, haya ve. ¡Hay, como así!, como así, se fue el canto de orilla, esa mujer está enamorada, caramba, ¡aaa! Pero cuando contesta otra por allá, y dice, dice un señor por allá: esta noche voy para allá, hay ve, desde ahora te lo aviso,

hay ve, si tu puerta es tronadora, hay ve, úntale talón al piso, hay ve...” (Moreno, 2016)

Decima utilizada para contar la tradición mediante el “canto de orilla”, el canto como comunicación del sentimiento de comunicación individual y colectiva, la palabra como vehículo de encuentros permanentes. Del mismo modo, el nómada, además de conocer al “otro”, comparte su ser con voluntad. La Universidad del Manglar es un claro ejemplo de la interacción de diferentes culturas a través de los medios marítimos, dado lo difícil que resulta la conexión con los mass-media. La palabra ha sido, desde tiempos antiguos, nuestra comunicación eficaz.

Después de realizar las reuniones en la tarde, llega el momento de concluir. Las actividades de noche y madrugada comienzan, y es la hora de contar los sucesos del día y la semana. Algunos toman cerveza, licor y participan en juegos de azar. Las risas van y vienen en medio de cada chiste, aflorando las dificultades de la comunidad y casos particulares. Algunos tienen solución, mientras que otros esperan.

La comunidad se reúne en medio de la palabra, y los visitantes que llegan de otra población cuentan los nuevos sucesos para la comunidad, como fue el caso de Pachita. Todo se vive en comunidad, como una gran red social dispuesta a compartir, a recibir al nómada y a buscar soluciones.

4.2 Comunidades

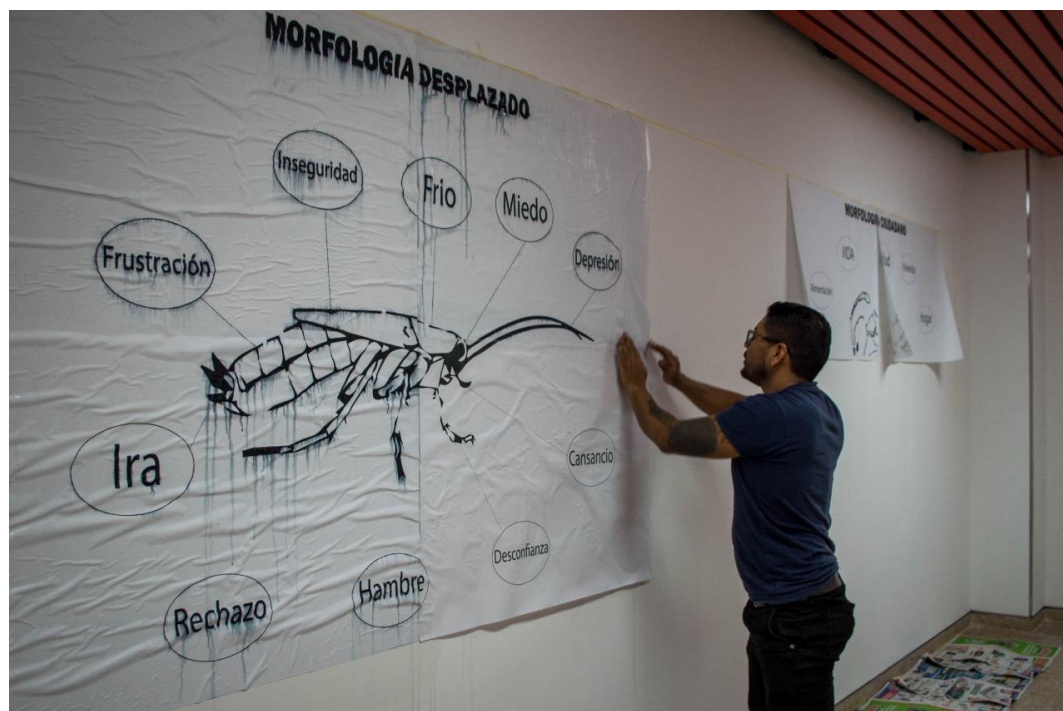


Ilustración 7 Morfología del desplazado

“La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma...No hay imitación ni semejanza sino surgimiento, partir de dos series heterogéneas de una línea de fuga compuesta de un rizoma común...” (Gilles Deleuze, 2016, p. 15).

En lo comunal se encuentra la fortaleza del nómada, un individuo rizomático que teje madrigueras en su tránsito. Su don se erige como bandera de la “reterritorialización” una fuga constante en el “otro” sin imitación ni semejanza, en el pescador, taita, sobandera, decimera, entre otros. Su surgimiento se da en un estado de caminante, según el concepto de “rizoma” propuesta por Deleuze (2016). Las relaciones sociales del nómada se componen de una compleja red de individuos y entornos, Deleuze (2016) explica esto a través del concepto de “línea de fuga”. De manera similar al manglar, donde cada flor y fruto da origen a una nueva raíz, cada paso que da el nómada engendra otras raíces.

En consecuencia, se puede percibir que las relaciones sociales de los nómadas se asemejan a un virus debido a su capacidad de proliferación. Las etnias de los caminantes distribuyen su esencia con otros grupos, los cuales, a su vez, comparten con terceros, generando así una compleja red de interacciones sociales. Por su parte, el desplazado no es un nómada, puede “surgir” en una línea de fuga o “desterritorialización” y continuar con el gusto del caminante a nómada.

Las dinámicas sociales pueden expresarse mediante hospitalidad u hostilidad. Sin duda, el contexto circundante ejerce una influencia significativa en la manera en que estas dinámicas se manifiestan. Esta observación destaca una frontera en las interacciones sociales que refleja las relaciones de los nómadas, las cuales pueden ser colaborativas y enriquecedoras. Según Braidotti (2004): “El nomadismo se refiere a un tipo de consciencia crítica que se niega a situarse en los modos y prácticas sociales codificadas” (p. 216). En este sentido, la capacidad de percibir y responder de manera adecuada al entorno se convierte en una habilidad esencial para los

nómadas, ya que les permite caminar de manera libre, adaptándose a las diversas situaciones y contextos en los que se encuentran. La comparación con un virus resalta la expansión constante de las interacciones sociales, que trascienden fronteras y límites convencionales, contribuyendo a la configuración de comunidades diversas y enriqueciendo el tejido social con sus experiencias y encuentros variados.

Según palabras del taita Martín Agreda, chaman de la comunidad Kamentza, “los abuelos se mueven mucho, en quietud”. Este enfoque destaca la importancia del constante movimiento, la interacción con otros y las experiencias enriquecedoras que nutren el alma y contribuyen al desarrollo personal. En este contexto, la comunidad se asemeja a un entramado similar al manglar, que teje una intrincada maraña. Como diría Gastón Bachelard sobre el concepto de “nido”, “un árbol es un nido en cuanto un gran soñador se esconde en él” (Bachelard, 2002, p. 98). Este refugio está destinado a albergar a diversos seres, incluyendo al ser humano, en medio de su exuberante verdor.

De la misma forma, el manglar se reconoce como un lugar de suma importancia para variadas especies, desempeñando un papel fundamental como espacio de reproducción, fuente de alimento y refugio protector, de manera similar el nido se erige en un lugar crucial para diversas formas de vida. En este entorno rico y diversificado, el manglar sirve como un ecosistema esencial donde numerosas especies encuentran condiciones óptimas para reproducirse y criar a sus crías, Igual que un nido ofrece un refugio seguro y acogedor para las crías de aves.

Según Carvalho (2020), la observación que engloba tanto los aspectos “intelectuales” como los “sensoriales” juega un papel fundamental en la apertura de nuevos horizontes conceptuales en el contexto de semejanzas en la convivencia entre seres vivos de diversas especies. La idea de observación atenta, invita a reconsiderar la manera en que entendemos y compartimos nuestro entorno común, permitiendo una comprensión más profunda y empática de las interacciones entre etnias que comparten nuestro mundo.

Por otro lado, la obra Morfología aborda la relación entre los individuos desplazados y los ciudadanos, ofreciendo una síntesis de las características morfológicas que definen a cada uno de ellos dentro de la comunidad. Esta obra se sumerge en la anatomía social y resalta cómo la interacción entre estos dos grupos de personas se manifiesta a través de aspectos estructurales que moldean la dinámica de la sociedad en su conjunto.



Ilustración 8 Obra: 6
Nombre: Luis Carlos Moreno
Título: Morfología
Técnica: Mixta
Año: 2019

La mirada errática de un ser extraviado en el espacio, sometido al suelo, en un cumulo de vida, sospecha y zozobra, inmaculada sensación del no lugar, del no estoy, del no soy ciudadano. No hay adentro y afuera solo es espacio enmascarado en sublimes escalofríos dados por el cemento como colcha de retazos. Des – plazado fuera de la plaza de convenciones y normativas propias del ciudadano, hogar, casa, carro. Frivolidad en vivir no de sobrevivir, mutación continua de un nuevo ser “desterritorializado” hacia una nueva territorialidad, reterritorializando en un territorio cromático hacia encuentro del otro en lo múltiple.

4.3 Palabra

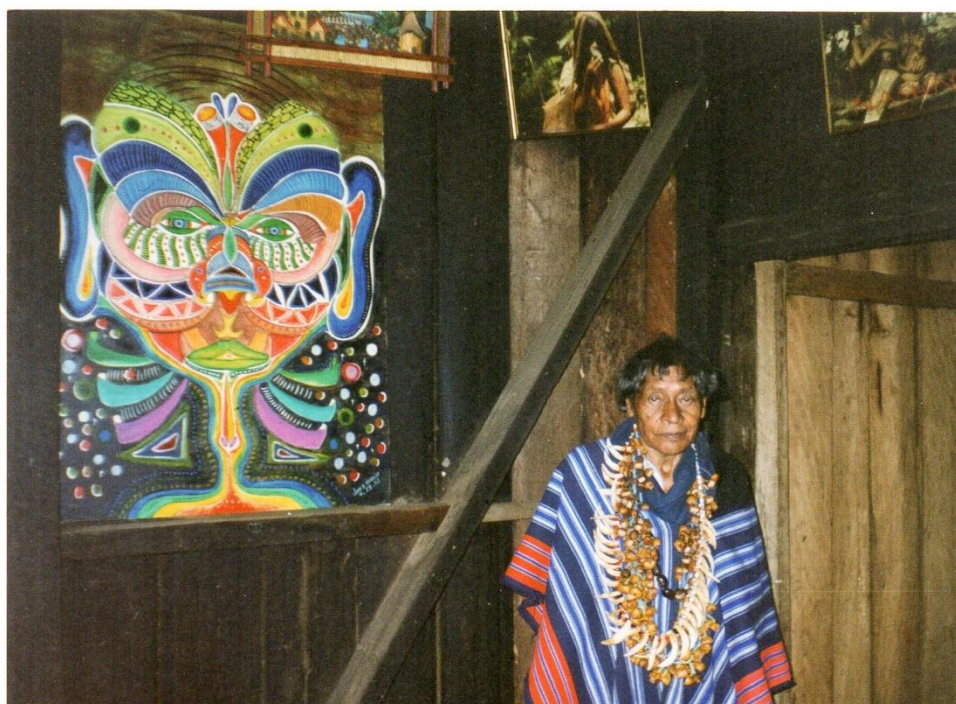


Ilustración 9 Taita Martin Agreda

Nota. Medico tradicional, comunidad Kamentza Sibundoy – Putumayo

El nómada comparte su palabra en los encuentros con las comunidades; la oralidad en las comunidades de la costa y la sierra se caracteriza por su rica diversidad popular. Según Carol Fleisher en su texto “Metalenguaje oral”:

“la escritura (o parte de ella), según la conocemos en nuestra cultura, y ciertos géneros orales que aparecen en las culturas sin escritura suministran dos medios posibles de fijar una locución para su posterior interpretación. De hecho, sugiero que esto podría ser expresión de dos actitudes universales, o casi universales, de la cultura humana: la primera, elegir las palabras [...] y la segunda, tratar de interpretar o encontrarle es sentido a los significados [...] Si estas son actitudes universales de la condición humana, el factor desencadenante seguramente no es la escritura, sino el cometido social y cognitivo universal del ser humano [...] En tanto cualquier cultura oral tenga sistemas de texto e interpretación, la escritura no será necesaria para ella.” (Sagredo, 2015, p. 4).

Por lo tanto, desde tiempos prehispánicos, la oralidad ha sido una forma fundamental de comunicación cultural en todas las etnias, al igual que el tejido, que ha funcionado como una forma de escritura, enriqueciendo la cosmovisión de cada comunidad en sus diversas expresiones. Contar historias en torno a mitos y leyendas ha desempeñado un papel crucial en el mantenimiento de las estructuras sociales de las comunidades, según lo plantea Fleisher al referirse al “cometido social y cognitivo universal del ser humano” que impulsa la comunicación.

El legado transmitido a través de la palabra ha perdurado a lo largo de las generaciones. Reunirse alrededor de un fogón y escuchar a un abuelo o abuela narrar una historia, un mito o una leyenda representa una forma de preservar y transmitir un conocimiento empírico y la cosmovisión de todo un pueblo.

Comentaría el pueblo Awá: “San kwintne antikwa trparuz kamtaralcai, mamaz awaruzkas sunkanain pianmai. Los cuentos, leyendas, mitos aprendidos de los mayores de antigua, nos

representan, nos identifica como cultura y pueblo ante los demás pueblos indígenas y la sociedad”. (CAMAWARY, 2008). La riqueza cultural de cada etnia, transmitida a través de la oralidad, trasciende a lo largo del tiempo y se convierte en una herencia valiosa que promueve el cuidado tanto de la cultura como del entorno natural. El don y el secreto que no es secreto cobran representación alrededor del fuego, la palabra como vehículo ante el acontecer y su imposibilidad, solo puede ser contada después del hecho o acción sucedido en el tiempo caminado la palabra, acción de caminar en la montaña aconteciendo, dones y secretos mediados por la palabra.

La palabra tiene el poder de curar o matar. Los diálogos con seres de la montaña, alrededor del fuego, curan en el diálogo con el “otro”. El nómada lo sabe. Es difícil de clasificar, pero comparte su palabra, brindando dones y secretos en la confianza con el otro. La palabra, por su parte, abre un umbral hacia el pre-sentir. La palabra como comunicación no solo es de vivos, también está con los no vivos. Almas que deambulan por los lugares en busca de descanso.

Crónica

Durante mi viaje a Buenavista - Barbacoas, me encontré en un lugar con desafíos significativos en términos de comunicación. La zona carecía de suministro de agua, electricidad, señal móvil e internet y hoteles. Sin embargo, me sorprendió gratamente descubrir que a pesar de estas dificultades, los residentes locales eran personas de buen ánimo, conversadoras y excepcionalmente amigables.

Por pura casualidad, recibí una invitación para quedarme en una casa cercana a la institución educativa de la vereda. Con el transcurso de las semanas, forjé una sólida amistad con los docentes y el director de la escuela, lo que nos llevó a generar propuestas pedagógicas y proyectos artísticos que beneficiaron tanto a la institución como a la comunidad local. Durante las noches, solía reunirme con los miembros de la comunidad para escuchar sus relatos. Sus historias variaban, algunas trataban sobre la violencia que habían experimentado en manos del paramilitarismo y sus secuelas, mientras que otras narraban historias más agradables sobre la selva, los habitantes de la montaña como la comunidad Awá, y los mitos y leyendas autóctonos de la región.

Entre risas y conversaciones, compartíamos la cena a la luz de una vela. La casa donde me hospedaba pertenecía a una mujer de buen corazón que había recorrido un largo camino en su vida para terminar en ese lugar. Siempre mostraba una sonrisa en el rostro y era conocida en toda la comunidad por su calidad humana y su empatía. Su nombre era doña Flor. Amablemente, me proporcionó una habitación en su hogar y se encargaba de alimentarme. Al principio, intentamos llegar a un acuerdo financiero por la molestia, pero ella, en su afán de ayudar, no quería aceptar nada. Finalmente, logré convencerla y tomó el dinero.

Durante mi estancia, llevaba consigo muchos regalos, como pan, frutas, granos y café, productos que eran difíciles de conseguir en la zona. Mi amistad con doña Flor fue creciendo día a día, sobre estos relatos, ampliaré en un próximo capítulo.

En una noche sin energía eléctrica, la recomendación era descansar, así que me acosté. Durante la madrugada, sentí la presencia de alguien en la habitación. Supuse que eran los hijos o el esposo de doña Flor, la dueña de la casa donde me hospedaba. No le di mucha importancia y continué durmiendo. Sin embargo, pronto escuché pasos dentro de mi cuarto y vi una silueta en la penumbra. Alguien pronunció: “- Permiso”, a lo que yo respondí: “- Siga adelante”. Luego, pregunté: “- ¿Quién es?” Pero no obtuve respuesta. La figura pasó rápidamente y desapareció. Me asusté en ese momento, incapaz de explicar lo que había sucedido.

Por la mañana, le relaté a doña Flor sobre el extraño suceso de la noche anterior. Ella me respondió que podrían haber sido las ánimas en pena de la región. Recordé que alguien había compartido una historia sobre una masacre en la zona perpetrada por paramilitares, quienes habían ejecutado a varios pobladores e indígenas Awá bajo la sospecha de simpatizar con la guerrilla. Algunos habían sido acusados injustamente, como chamanes, curanderos y líderes sociales. En aquellos días, se había producido un desplazamiento forzado. Años después, los pobladores habían regresado al sector, incluyendo a doña Flor. Esa experiencia me hizo sentir que algunos seres, ya no vivos, residían en una especie de fisura, en búsqueda de un encuentro con algo más allá. Esta vivencia real se entrelazó con los relatos y la cosmovisión de la región, revelando los imaginarios que la población tenía sobre los seres vivos y los no vivos que habitan en ese lugar.

En el transcurso de la exploración por los senderos que conectan con los umbrales de posibles encuentros y sucesos, surge la oportunidad de abrazar el miedo. Este abrazo no implica considerar al miedo como un adversario o una incomodidad, sino más bien como un compañero

de viaje en el camino de la vida. El miedo es una respuesta natural y esencial de nuestro cerebro, desarrollada a lo largo de años de evolución, para protegernos en nuestro entorno.

Aprender a manejar el miedo nos permite entrar en lo que Goleman (1996) llama: “estado de flujo”. Cuando somos capaces de controlar el miedo, podemos fluir a través de encuentros fortuitos con nuestro entorno, establecer un diálogo con seres vivos y no vivos, y reconocer la generosidad que se encuentra en todas las cosas, generosidad que exploraremos a continuación.

5. CUARTO ENCUENTRO

5.1 Crónica de generosidad



Ilustración 10 Pescador la Tola – Nariño

Nota: Fuente el presente estudio

En este punto, es importante resaltar la generosidad de aquellos individuos que, a pesar de enfrentar circunstancias desafiantes y vivir en lugares distintos, no dudan en compartir con la sociedad mediante la creación de algo nuevo. Un ejemplo de esto es el personaje conocido como Doña Flor, quien fue víctima de la violencia en Colombia y se vio obligada a abandonar su hogar en Barbacoas para establecerse en Buenavista - Nariño. Durante los días cálidos de la región, situada entre la costa y la sierra y caracterizada por su clima tropical húmedo, tuve la oportunidad de compartir almuerzos con ella en varias ocasiones.

De manera inesperada, se presentó una situación en la que dos indígenas Awá llegaron solicitando comida. Sin demora, doña Flor les sirvió dos platos de arroz, frijoles y abundante plátano. Los visitantes consumieron rápidamente su comida y se retiraron sin pronunciar una palabra. Intrigado por esta escena, me dirigí a doña Flor y le pregunté si estos indígenas solían venir con frecuencia. Su respuesta fue: “A ellos ni los conozco, pero saben que acá encuentran comida”.

Esta situación me llevó a reflexionar profundamente sobre mi percepción de doña Flor. A pesar de haber experimentado tanto dolor y sufrimiento en su vida, como resultado de su desplazamiento forzado, ella seguía siendo una persona bondadosa. Su generosidad y amabilidad eran evidentes. Cuando alguien desconocido llegaba a su hogar, doña Flor los acogía como si los hubiera conocido desde hace mucho tiempo. Personas iban y venían, pero ella siempre mantenía un espíritu alegre y generoso.

En una noche, alrededor de las 8 PM, dos niños Awá llegaron buscando gasolina y algo para comer. Doña Flor les preguntó a uno de los visitantes: “¿Van hacia la selva?” A lo que respondieron: -“Sí”, ¿A cuento están? -Un día, responde uno de ellos”. Observé que no eran muy dados a mantener una conversación extensa, y en especial, solían ser reservados con los desconocidos, como suele ser común entre los indígenas Awá. Sin querer interrumpir su cena, me sumergí en la contemplación de cómo debía ser su travesía.

Me pregunté sobre la carga que debían llevar a través de la densa selva, el camino que tendrían que recorrer y cuál sería el propósito de llevar gasolina consigo. La presencia de estos visitantes, generó en mí una serie de preguntas y reflexiones sobre su situación y sus motivaciones. La afectación del que llega en el “otro” genera preguntas.

La generosidad y la bondad se manifiestan como formas de resistencia, no simplemente de tolerancia, sino como actos de encuentro con el otro a través de la acción de dar. La generosidad se entiende como un acto creativo, un encuentro con el otro a través de la entrega. La búsqueda de un propósito en la vida, ya sea a corto o mediano plazo, puede ser una parte significativa de la existencia de una persona. ¿Qué sucede cuando alguien carece de un propósito? La noción de felicidad es tan diversa como la infelicidad; algunos la interpretan como un estado de estabilidad. Sin embargo, en nuestra sociedad actual, la idea de felicidad a menudo se ha trivializado y comercializado, convirtiéndola en una mercancía para enriquecer a unos pocos.

¿Qué ocurre con aquellos marginados, aquellos que no se adaptan a las costumbres, normas y reglas de la sociedad y, como resultado, son rechazados? Algunas personas han experimentado el rechazo y han encontrado su propósito en ofrecer calor y generosidad, buscando curar y trascender el sufrimiento ajeno. Estos seres, que dan sin hacer preguntas, son a menudo desconocidos. Son seres marginales que desafían el sistema a través de la generosidad y encuentran alegría en el acto de vivir compartiendo.

5.2 Crónica. Caminando la palabra. El don y el secreto



Ilustración 11 Caminando por las montañas de Ricaurte – Nariño
Nota: Fuente el presente estudio

En palabras de Derrida: “Para que un don sea posible, para que un acontecimiento de don sea posible, es preciso en cierto modo que se anuncie como imposible” (Derrida, 2001, p. 91). El don, concebido como una sorpresa en el encuentro con el “otro”, requiere que su realización sea inesperada, lo que añade profundidad a su significado.

En el transcurso de los encuentros, el don y el secreto, como parte integral del “acontecimiento”, emergen de la imposibilidad de anticipar completamente sus resultados. Derrida (2001) argumenta que es posible teorizar y desarrollar conceptos después de que se haya producido dicho “acontecimiento”. La imposibilidad radica en la sorpresa que surge al interactuar con el “otro”. El nomadismo, como fenómeno, nace de esta misma imposibilidad y plantea preguntas fundamentales: ¿Quién llega? ¿Quién se va? ¿A quién encontramos?

En el proceso de “reterritorialización”, existe una inevitable incertidumbre, ya que es imposible prever completamente lo que depara el futuro. Aquellos que actúan generosamente al brindar calor, lo hacen en medio de esta expectativa incierta, según Derrida (2001), como acontecimiento de “don” y anuncio de imposible, mientras se ven expuestos a la dualidad de la hospitalidad y la hostilidad. El don y el secreto están inmersos en este proceso, y la palabra desempeña un papel fundamental como mediación en cada paso de este intrincado tejido de interacciones humanas.

Durante mi caminata por las montañas de la costa Nariñense, tuve el placer de conocer a don Álvaro, un indígena Awá y guardabosque de la Reserva Natural La Planada en Ricaurte, Nariño. Don Álvaro compartió conmigo sus vastos conocimientos sobre la zona. Mientras

explorábamos la montaña y avanzábamos en nuestro trayecto, Don Álvaro me habló apasionadamente acerca de la rica biodiversidad del lugar y de los senderos que conectaban con poblaciones distantes. Durante más de una hora, recorrimos la montaña, atravesando innumerables árboles y plantas, enfrentando constantes desafíos como el fango bajo nuestros pies. Fue precisamente en ese momento cuando reflexioné sobre las valiosas lecciones que Don Álvaro me había transmitido sobre los brotes y las plantas que emergían junto a un árbol.

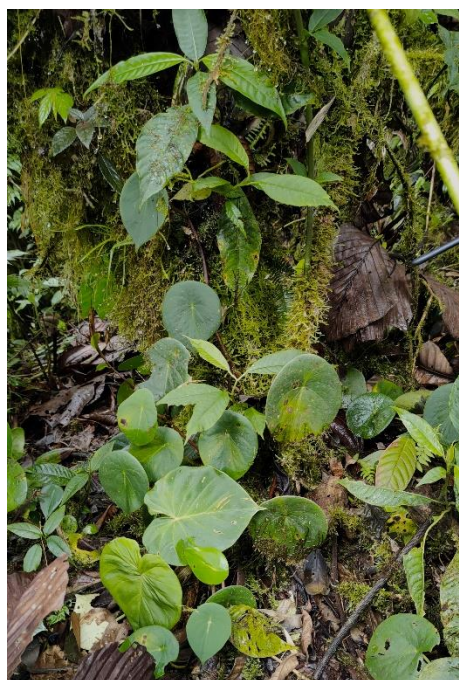


Ilustración 12 Imagen "Atacunga"

Nota. Planta utilizada en medicina tradicional en comunidades Awá.

En ese momento, Don Álvaro mencionó la palabra “Atacunga”, que es una planta medicinal utilizada por la comunidad Awá para tratar el “Chutul”, una especie de dolor de estómago. Durante nuestra conversación, Don Álvaro compartió detalles sobre las propiedades curativas de esta planta y su importancia dentro de la comunidad.

Lo interesante de este don, que recibí en ese momento, es que surgió de la imposibilidad de encontrar la planta por mí mismo. No tenía conocimiento de su presencia, pero de repente, durante nuestra caminata, apareció. El secreto sobre su ubicación inicialmente se mantuvo oculto, pero ahora se había revelado. En medio de toda la exuberancia verde que nos rodeaba, esos brotes que anunciaban el don estaban ahí, esperando el momento adecuado para revelarse como frutos de la imposibilidad. Luego, Don Álvaro relato sobre la curación de la picadura de culebra.

Durante nuestra conversación, las historias fluían de manera constante, compartí la historia de un médico tradicional que vivía en Buena Vista, una localidad en la ruta hacia Barbacoas, Nariño. En esta comunidad, residía un curandero muy conocido llamado Jorgito. Era una persona amable y poseía un profundo conocimiento de las prácticas tradicionales de curación. Don Jorgito se especializaba en tratar las picaduras de serpiente y vivía cerca de la vereda.

Él compartía generosamente sus conocimientos con los habitantes locales y, a cambio de sus servicios, solía recibir alimentos o dinero, dependiendo de la generosidad de las personas que lo buscaban. Con el tiempo, su fama como curandero se hizo cada vez más reconocida en la región.

Sin embargo, un día, en medio del conflicto armado que assolaba la zona, Don Jorgito fue contactado por un grupo armado. Lo llevaron a la selva con el propósito de que curara a algunos de sus miembros enfermos. Lo que inicialmente iba a ser una breve estancia se prolongó durante semanas, que luego se convirtieron en meses y, finalmente, en años. Don Jorgito quedó cautivo

del grupo armado debido a sus notables habilidades en la curación de enfermos. Tras varios años de reclusión, finalmente fue liberado por el grupo armado que lo había mantenido prisionero.

La llegada de Don Jorgito nuevamente a Buena Vista fue un acontecimiento conmovedor, pero sus ojos reflejaban desesperación y angustia por lo que había vivido, según relataban los habitantes de la vereda. A pesar de los esfuerzos de quienes lo conocían, Don Jorgito ya no era el mismo. Había dejado de hablar y de practicar la curación, y su salud se deterioraba rápidamente.

Algunos compasivos residentes ofrecieron su casa como refugio y cuidado para Don Jorgito, pero él rechazaba estas ofertas y prefería pasar sus días deambulando por las calles de la región. A menudo se ausentaba temprano y no regresaba. Su aspecto físico se volvía cada vez más frágil, y su rostro carecía de la sonrisa que solía mostrar. A lo largo de los años, vivió en cambuchos improvisados debajo de los árboles.

Don Jorgito perdió peso y claridad mental, y su salud se vio afectada por una serie de enfermedades. Debido a su incapacidad para comunicarse, los pobladores desconocían los detalles de su experiencia en la selva durante su cautiverio. Sin embargo, estaban conscientes de las duras penurias que experimentan quienes pasan tanto tiempo en esas condiciones. Finalmente, Don Jorgito sucumbió a su enfermedad y falleció.

Don Álvaro reflexionó sobre las consecuencias de la guerra con un suspiro y comentó: - “Lo que hace la guerra”. La conversación giró hacia el tema de las picaduras de serpiente, y él compartió su sabiduría al respecto: - “Las botas son fundamentales para proteger las piernas.

Debes aprender a pisar correctamente; en el barro, se pisa primero con el talón para frenar y luego con la punta del pie, manteniendo pasos firmes”.

Continuamos nuestro camino por otra hora, adentrándonos en un hermoso bosque que irradiaba una calidez particular. Los árboles eran más verdes, algunos llevaban frutos y, en medio del bosque, un guayabo se erigía como el centro de atención. Observar su hermosa corteza era un verdadero festín para los sentidos.

Don Álvaro compartió información valiosa: - “La madera de ese árbol es fina y de excelente calidad. Antes, se solía utilizar mucho en la construcción de casas, pero ahora quedan pocos árboles. Nosotros nos encargamos de protegerlos”. También habló sobre los seres que habitaban el bosque y cómo cuidaban cada rincón de este hermoso lugar. El entorno transmitía una sensación de seguridad y tranquilidad, y la conversación con Don Álvaro permitía apreciar la importancia de preservar la belleza y la riqueza de la naturaleza.

En medio del bosque, de repente, las hojas secas emprendieron un delicado baile. Era una danza muy diferente a la que se observa en la carretera de asfalto. En el bosque, las hojas se agrupaban unas con otras y seguían caminos similares, creando una coloración especial en el follaje. Sus movimientos eran pausados y tranquilos.

En cambio, en la carretera, la danza de las hojas era más dinámica, individual y frenética. Las hojas se chocaban y se mezclaban entre sí, algunas quedaban detenidas en medio del asfalto y eran arrolladas por los autos, convirtiéndose en fragmentos. Otras hojas danzaban por un breve

momento y luego se desplazaban de un extremo al otro de la carretera. Algunas tenían la suerte de elevarse y desaparecer en el vasto azul del cielo.

En cierto día, mientras viajaba por la carretera, el motor de mi moto comenzó a perder potencia, y la lentitud me permitió captar un curioso espectáculo en la vía. En el horizonte, divisé una hoja de color verde amarillento que realizaba una danza particular. Esta hoja estaba suspendida a unos cuantos centímetros del pavimento y giraba como un trompo en movimiento. Realizaba pausas, cambiaba de dirección hacia la derecha y la izquierda, y luego retomaba sus giros.

El motor de la moto poco a poco se detuvo por completo, pero mi atención estaba completamente enfocada en este fascinante espectáculo que tenía lugar ante mis ojos. La hoja parecía invitarme a unirme a su danza en medio de la carretera. De repente, sin previo aviso, la hoja tomó un rumbo decidido hacia la inmensidad, dejando atrás la carretera y llevando consigo un breve pero hermoso momento de contemplación en mi viaje.

En ese momento, un recuerdo de los relatos de los abuelos sobre las “huacas” cruzó mi mente. Estos relatos no se referían a las huacas como lugares de poder, sino como la adquisición de un objeto. Decían: -“Si se mira con codicia la huaca, se convierte en arena y desaparece. Hay que cuidarse del mal aire”.

Quizás, en ese instante, la ansiedad por observar el inusual espectáculo de las hojas en la carretera me hizo romper el delicado encuentro con ellas. Los consejos de los abuelos resonaban

en mi cabeza, recordándome la importancia de apreciar la belleza de la naturaleza sin deseo de posesión o codicia, para que no se desvaneciera como la arena. En este punto el destino cobra su precio. Los dones nacen en la imposibilidad, reciprocidad con seres en encuentros fortuitos en la montaña ante un acontecimiento del momento, impredecible como tiene que ser, a su vez, como arena en las manos del que busca y no encuentra.

Mientras continuábamos caminando por la montaña, nuestra ruta nos llevó hacia una cabaña. En el camino, nos encontramos con manantiales que albergaban peces e insectos de colores vibrantes, y muchas mariposas adornaban el paisaje. De repente, el día se oscureció y el frío se hizo presente. Don Álvaro comenzó a aumentar el paso mientras una tormenta se acercaba, y no tuvimos tiempo de encontrar un techo antes de que la lluvia nos alcanzara.

La lluvia desató una sinfonía de sonidos en el bosque, creando una armonía única. A lo lejos, avistamos una cabaña que se convirtió en un refugio bienvenido de la lluvia. Don Álvaro compartió información sobre la construcción y los acabados de la cabaña, que servía como un tipo de alojamiento temporal para biólogos y excursionistas. Era un lugar propicio para la observación de aves y animales autóctonos de la región.

Utilizamos carpas para protegernos de la lluvia y, una vez que la tormenta terminó, continuamos nuestro camino hacia otra cabaña. Don Álvaro habló sobre la importancia de la protección de los osos de anteojos y el esfuerzo humano dedicado a la conservación de esta especie, así como de la flora y fauna en general de la región. Su compromiso con la preservación

de la naturaleza era evidente en cada palabra que compartía, y su conocimiento enriqueció la experiencia en la montaña.

El caminar a través de la montaña revela un continuo juego entre el secreto y el don, mientras exploramos y desentrañamos los misterios de los seres que habitan en cada rincón. El árbol de guayabo, en su soledad en medio de otros árboles, plantea preguntas intrigantes: ¿A quién nutre con sus frutos? ¿Cómo llegó a establecerse allí? Estos son secretos y dones que esperan en la imposibilidad del acontecimiento.

La palabra se convierte en la mediadora que nos acerca a la posibilidad de comprender estos acontecimientos. Como Derrida (2001) señaló: “El acontecimiento no puede aparecerme antes de llegar sino como imposible. Eso no quiere decir que no ocurra, que no haya; quiere decir que no puedo decirlo en un modo teórico, que no puedo tampoco pre-decirlo” (p. 95). En otras palabras, el acontecimiento es algo que solo podemos entender plenamente una vez que ha ocurrido, y no podemos anticiparlo ni teorizar sobre él completamente antes de su llegada.

Así, el caminar por la montaña, nos sumergió en la belleza de la naturaleza y en la intriga de sus secretos, conscientes de que solo a través de la experiencia y la mediación de la palabra podemos acercarnos a la comprensión de estos secretos que enriquecen nuestras vidas. Tal vez los seres que circundaban pudieron sorprendernos y generar en el instante un “don”, está en cada quien como recibirlo, podría ser sin “codicia” como decía el abuelo. Los dones recibidos en aquellos días por la naturaleza son como el clima de Pasto – Nariño, siempre sorprenden, hay

que continuar la ruta, de lluvia, sol, frío, calor, neblina, granizo, nuevamente calor, nuevamente, lluvia en un mismo día.

La palabra compartida en la montaña junto con Don Álvaro adquiere un significado profundo, que según Derrida, se puede entender como una forma de “patria”, una especie de casa ambulante de la cultura. Como afirmó Derrida (2008) “La lengua resiste a todas las movilidades porque se desplaza conmigo” (p. 93). Esto implica que la lengua y la palabra son compañeras constantes que nos acompañan a donde quiera que vayamos, brindándonos un sentido de pertenencia y seguridad, incluso en situaciones de cambio y movilidad.

El concepto de nomadismo se relaciona con la idea de repartir calor, que se entiende como generosidad. El nómada, en su capacidad de moverse y adaptarse, encuentra su lugar en la imposibilidad de una “reterritorialización”. En estos encuentros, que pueden ser tanto de hospitalidad como de hostilidad con el “otro”, la palabra desempeña un papel esencial. El nómada se convierte en una figura comunal, como un rizoma que se arraiga y se expande sin requerir permiso. Esta expansión afecta a la comunidad que lo recibe, en un acto de hospitalidad que sigue una ley absoluta, marcada por la generosidad y la lengua como su “patria”.

6. EN PARÉNTESIS

6.1 Crónicas. Encuentro en playa el Pozo – parque natural Tayrona

Recordando mi tiempo en el Pacífico en medio del Atlántico, me encontré perdido en las playas de Santa Marta, Colombia. Llegué a la playa Cristal, también conocida como la playa del Muerto, donde pasé unos días maravillosos. Durante mi estadía en esta hermosa playa, así como en otras playas privadas del Tayrona, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas, entre ellas, don Pedro.

Resulta que, según la información proporcionada por los pescadores, me comentaron sobre una lancha que me estaría esperando al día siguiente en la “playa El Pozo”. Debía regresar por un camino escarpado, rodeado de densa vegetación, y atravesar un acantilado donde las olas rompían con gran fuerza. Al día siguiente, emprendí mi camino y durante el recorrido, tuve la oportunidad de encontrarme con personas locales que gentilmente me orientaron hacia mi destino.

Mientras pasaba por algunas rancherías en el camino, me llamó la atención una peculiar creación artística: una jaula elaborada con atarrayas dañadas. En cada espacio de la malla de la jaula, había un trozo de tela amarrado. Esta instalación cobraba un aspecto espectacular gracias al movimiento del viento, que hacía que la tela girara de manera hipnotizante.

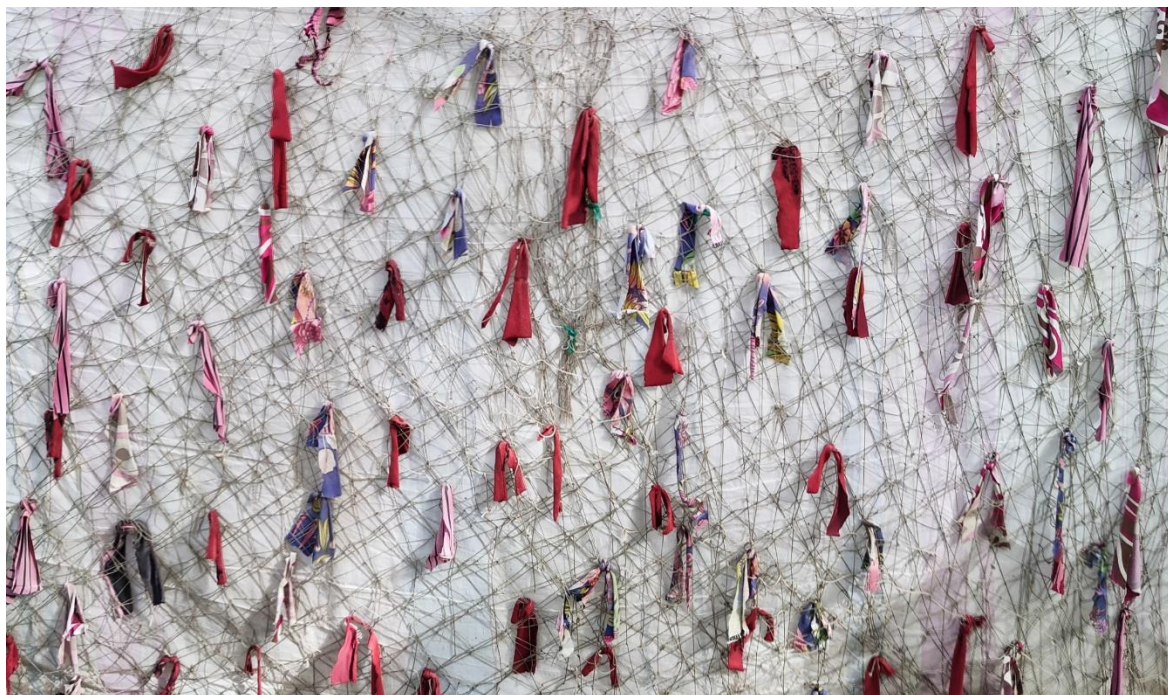


Ilustración 13 Jaula de atarrayas. Playa el Pozo. Parque Nacional Tayrona

Nota. Uso de bandas de colores las cuales generan movimiento y espantan a los murciélagos

Más adelante, a lo largo de un sendero de arena sumamente blanca, me topé con una pequeña choza. En la entrada de la casa, se encontraba sentado un caballero de aproximadamente unos cincuenta años de edad. Lo saludé cordialmente y él amablemente me invitó a pasar y a tomar asiento. Mantuvimos una conversación agradable en la que el señor, don Pedro, me compartió su nombre. Durante un tiempo, intercambiamos palabras sobre la zona, su riqueza en biodiversidad y las condiciones climáticas en ese momento. El clima se encontraba bastante agitado debido a los fuertes vientos que soplaban. Don Pedro me comentó sobre la pesca escasa debido al estado del mar "picado", podía notarse la ferocidad del agua en las olas cercanas.

Mientras hablaba con don Pedro, él compartió conmigo la historia detrás del nombre anterior de la playa que había visitado. Resulta que hace muchos años, cuando la playa era conocida como la playa del Muerto o playa Cristal, el único habitante de la zona encontró un

cadáver en sus orillas. Este individuo se dirigió a la “playa el Pozo” para informar a don Pedro y otros habitantes del lugar sobre el descubrimiento. Durante ese período, la playa recibió su nombre actual, “playa del Muerto”, en memoria de este evento.

Sin embargo, con el tiempo, debido al turismo y la promoción de la zona, el nombre fue cambiado a “playa Cristal” debido a sus aguas verdes y transparentes, que estaban llenas de vida marina gracias a los corales cercanos.

Durante nuestra conversación, también mencioné los caseríos y expresé mi admiración por las jaulas de atarrayas, especialmente por la belleza de las telas entrelazadas en ellas. En ese momento, don Pedro soltó una risa y explicó: - “Son para proteger a los animales de los murciélagos, el movimiento de las telas espanta a los chupa sangre”. Nos reímos juntos por ese divertido detalle.

Don Pedro también compartió conmigo la trágica pérdida de su hijo, quien falleció en un incidente eléctrico debido a una sobrecarga con los cables de energía. En su mirada, pude percibir la profunda tristeza que sentía por esta dolorosa experiencia. En ese momento, su única compañía parecían ser la playa, la brisa y el mar.

Don Pedro me enseñó cómo los vientos estacionales afectan el mar, provocando un fenómeno natural que causa movimientos en las aguas del océano. Esto, a su vez, lleva a que los peces busquen refugio en las profundidades del mar. –“Así como los peces buscan refugio, nosotros también buscamos un resguardo para aliviar nuestras penas”, comentó con melancolía.

Continuó compartiendo su experiencia de un día en que viajó a Bogotá para visitar a su familia y asistir al velorio de su hijo. -“yo me quede, mierda, en esa ciudad tan grande, paso una semana y ya quería regresar a mi playa, lo bueno de visitar allá fue mi familia, supe que estaban bien y me regrese, aquí es mi casa”, dijo con nostalgia. A pesar de la tristeza que lo rodeaba, la generosidad y el buen humor de don Pedro resaltaban, mostrando la fuerza de su espíritu a pesar de las adversidades que había enfrentado.

Don Pedro era una persona generosa, no solo con los visitantes, sino también con sus vecinos. Contaba historias de cómo compartía sus escasas posesiones en momentos difíciles para las rancherías cercanas. Su amor por la vida era contagioso, y a pesar de tener setenta y cinco años, su vitalidad no parecía disminuir en absoluto.

Durante nuestra conversación, compartió algunos secretos del mar, como el remedio para la picadura de una raya, según él, implicaba utilizar la orina de otra persona para aliviar la picadura, lo que él describía con humor como “hay que dejarse miar”. Este curioso consejo nos hizo reír y sirvió como punto de partida para continuar nuestro recorrido.

De repente, se unió a nosotros otro personaje, Juan, quien venía a recoger algunas pertenencias antes de dirigirse a otro destino. Sin embargo, antes de partir, disfrutamos de una agradable charla, compartimos una cerveza y nos reímos juntos por un buen rato, junto con otros habitantes de la zona.

Juan nos habló de una lancha que había encallado en un extremo de la playa y mencionó la idea de utilizarla de alguna manera creativa. Aunque para los pescadores locales era simplemente basura marina, después de una larga conversación, decidimos ayudar a Juan a subir la lancha en otra embarcación y luego cargarla en su propio vehículo. Así, la lancha comenzó un viaje desde Santa Marta hacia las afueras de la ciudad.

6.2 El objeto que va ser otro objeto



Ilustración 14 Parte de un barco. Santa Marta - Colombia

Nota: Fuente el presente estudio

Subir la lancha desde la Playa El Pozo hasta un carro pequeño resultó ser todo un desafío de fuerza y astucia. La vista de esta especie de monumento en el carro, lleno de arena, ramas y otros objetos inanimados, capturó la atención de todos los presentes. En medio de esta carroza ambulante, incluso encontramos un cangrejo que salió de una ranura, pero que rápidamente fue devuelto a su hábitat natural. El peso de esta carga improvisada hizo que el carro se moviera a una velocidad de solo diez o veinte kilómetros por hora, lo que desencadenó risas y chistes constantes entre nosotros.

Luego, llegó el momento de bajar la lancha, nos dimos cuenta de que solo éramos cuatro personas frente a esta monumental escultura marina. Surgió la idea de utilizar tablones para facilitar el proceso, y así lo hicimos. Sin embargo, el peso de la lancha demostró ser abrumador, y cayó desde una distancia considerable. Afortunadamente, en ese momento no hubo heridos, y la única consecuencia fue una mella adicional en la embarcación, que ya había soportado los embates del mar, el tiempo y los elementos.

El objeto que originalmente iba a ser otra cosa tenía la forma de un pez, posiblemente inspirado por su relación con el mar. Sin embargo, cuando pasamos por los prostíbulos en las afueras de la ciudad, tomó la forma de una sirena con curvas pronunciadas. Cuando llegó el momento de bajar esta monumental creación, parecía una obra sacada de la mente de Marcel Duchamp.

Este objeto surrealista se convirtió en un testimonio de nuestro viaje, ya que las sombras de la noche, la chatarra y las plantas del área se combinaron para crear una propuesta primero de intervención en la carretera y luego de instalación debido al juego con los elementos disponibles en ese momento.

Finalmente, Juan propuso transformar esta obra en un gran sillón marino. Yo sugerí que continuara como una instalación en la entrada, añadiendo algo de color y luces para afectar la perspectiva de los visitantes. El tiempo siguió su curso, y según lo que cuenta Juan, los procesos de transformación de este objeto que quería ser otro objeto siguen en marcha, convirtiéndolo en todo un “ready-made” en constante cambio.

CONCLUSIONES

- Los capítulos son encuentros constantes con lugares, personas y seres vivos y no vivos, de los cuales nacieron crónicas del paso por las montañas y costa Nariñense, el contexto de cada personaje fue enriquecido por pensamientos de algunos autores para generar encuentros en común sobre el nomadismo y creación de crónicas en el proceso.
- En esta pluralidad de sujetos, que abarca seres vivos y no vivos, se observa una migración constante. Palaisi (2017) argumenta que el nómada encuentra su “poder” en el concepto de “movimiento”. Este movimiento se interpreta como la acción de caminar o movilizarse por diversos medios. En el transcurso de esta movilidad, el nómada comparte calor, entendido como generosidad, lo que propicia la creación de comunidades y la construcción de un presente significativo durante su recorrido.
- En tal caso el nomadismo se entiende según Katzer (2021): como un “conjunto de prácticas”. Estas prácticas no cambian la etnia visitada, no se oponen a otras prácticas sociales, más bien se combinan, según Katzer (2021): en una “relación de tensión”. En consecuencia, esta tensión se manifiesta en las interacciones con otras etnias en el territorio que se “recorre” a través del intercambio de historias, rutas, comida, y otros elementos. El vínculo de reciprocidad juega un papel significativo, ya que representa una manera de dar la bienvenida a los encuentros y abrir nuevas sendas. Los nómadas se desplazan por estaciones, fronteras y ciudades, deteniéndose en diferentes lugares para abastecerse, descansar durante días, semanas o meses, y luego continuar con su ruta.

- Si consideramos el nomadismo como un estilo de vida definido por un conjunto de prácticas, es fundamental señalar que se diferencia de los conceptos de migrante. El término “migrante” hace referencia a la persona que llega a un lugar después de haber realizado una migración. Según Bermúdez (2015), la raíz del verbo “migrar proviene del latín "MIGRO," cuya acción implica cambiar de lugar”. En contraste, el nomadismo se deriva del "genitivo de 'nomados'," que se refiere a estar en el campo y que reparte” (DECEL, 2001). Ambos conceptos comparten la característica de la movilidad, pero difieren en términos del estilo de vida. En cierto punto, el migrante, por razones de supervivencia, puede acabar adoptando el estilo de vida y la identidad conformada por el nomadismo, no como una filosofía de vida propuesta por Frédéric Gros en su libro “Andar, una filosofía”, sino más bien como una adaptación a una nueva forma de vida al pertenecer al nomadismo. Además, existen otras formas de movilización que son distintas y deben tratarse como temas separados, como es el caso de los moteros, ciclistas y propietarios de casas rodantes, quienes también adoptan un estilo de vida nómada pero con características distintas.

- El nomadismo no se ajusta a las condiciones sociales propuestas en la actualización del estudio de estratificación de Pasto - Nariño, conforme al marco legal vigente. Los nómadas se sitúan al margen de estas normativas, desafiando las leyes de migración, las fronteras y los esquemas culturales y familiares establecidos, lo que les permite adoptar un enfoque crítico hacia estas estructuras sociales. Siguiendo el título del libro de Gros (2014) “caminar como una filosofía”, el nómada elige hacer del acto de desplazarse un estilo de vida. Para él, recorrer otros lugares constituye un logro y una meta, al igual que para cualquier individuo sentir alegría al

llegar a su hogar. Para el nómada, la llegada a otro lugar y los encuentros con otros caminantes representan una fuente de disfrute.

- Continuando con el nómada, cuando este individuo llega a un lugar, los residentes lo identifican en ocasiones por su indumentaria o los diversos símbolos que porta. La identidad en general del nómada se basa en su lengua, la cual actúa como su compañía constante. Según Derrida (2008): “Las personas desplazadas, los exiliados los deportados, los expulsados, los desarraigados, los nómades tienen en común dos suspiros, dos nostalgias: sus muertos y su lengua” (p. 91). El nómada posee un legado entendido como descendencia. Llevar consigo una historia es el lenguaje del nómada, que abarca tanto su familia y su procedencia como su destino, ya sea con un rumbo específico o sin él.

- En el texto, las narraciones del paso por el territorio de la montaña y la costa Nariñense, en encuentros permanentes con personajes, dan forma a las crónicas de seres vivos y no vivos. Estos encuentros enriquecieron cada palabra a través de experiencias que abarcan desde el hogar, la familia y la descendencia, ofreciendo una enseñanza de vida en cada uno de estos encuentros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. (2002). *La Poética del Espacio*. Barcelona: Gustavo Gill, SA.
- Bello G. (s.f.). *Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica*. Universidad de la Laguna – España.
<https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/38/45>
- Bermúdez, P. M. (2015). *Cultura, Identidad y Patrimonio La palabra migración, su etimología e historia*. Texto publicado en la Revista Cultural Alternativas N66 noviembre 2015
<http://institutoculturaldeleon.org.mx/icl/story/3529/La-palabra-migraci-n-su-etimolog-a-e-historia>
- Biesta, G. J. (2017). *El bello Riesgo de educar Cada acto educativo es singular y abierto a lo imprevisto*. España: SM.
- blogs publico. (s.f.). Obtenido de blogs publico: <http://www.blogs.publico.es>
- Bueno, F. G. (2021). *Diccionario filosófico Filosofía en español*. Obtenido de Diccionario filosoifico. (s.f.): <http://www.filosofia.org/>
- CAMAWARY, C. M. (2008). *Cartilla para aprender a leer y escribir Awá - castellano - Awá*. Bogotá: Mados print.
- Careri, F. (2002). *El andar como practica estética*. Barcelona: Gustavo Gili. S.A.
- Carvalho, J. J. (2020). *El encuentro de saberes en las artes y las epistemologías del cosmos vivo*. Universidade Popular e Encontro de Saberes. Brasília.
- Comisión de la verdad, (s.f.). *El mangle que camina*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/el-mangle-que-camina>
- DECEL. (Martes de Junio de 2001). *Diccionario de etimologia*. Obtenido de Diccionario de etimologia: <http://www.etimologias.dechile.net>
- Derechos Humanos. (2007). *Migraciones Indígenas en las Américas*. San José de Costa Rica: Asdí.
- Derrida, J. (2008). *La Hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.

- Equipo técnico, D. N. S. I. (2020). *Código de Ética de la Medicina Ancestral-Tradicional de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador*. Dirección nacional de salud intercultural. Quito – Ecuador.
- Erkoreka, A. (2005). *Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva*. Donastia. San Sebastián. España.
- Gilles Deleuze, F. G. (2016). *Mil Mesetas “Capitalismo y esquizofrenia”*. Valencia: Pre-Textos.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.
- Gros, F. (2014). *Andar una filosofía*. España: Titivillus.
- Hélène Cixous, J. D. (2004). *Lengua por venir / Langue á venir Seminario de Baecelona*. Barcelona: Icaira.
- Jacques Derrida, S. G. (2001). *Decir el acontecimiento, ¿es posible? Seminario de Montreal, para Jacques Derrida*. Madrid : Arena libros.
- Jauregui, I. P. (2019). *Violencia laboral, contexto social y subjetividad*. vol. 23, núm. 1, pp. 93-112, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Italia.
- Katzer, L. (2021). *Dinamizando el concepto de nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido*. Obtenido de En: Tabula Rasa, 37, 151-167
Universidad de Cuyo-Conicet, argwntina:. Obtenido de Tabula Rasa. Bogotá - Colombia:
<https://doi.org/10.25058/20112742.n37.07>
- Lévinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito. Ensayos sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones sígueme .
- Maceri, S. (2009). *Acerca de la disposición favorable para con los inmigrantes según Las Leyes de Platón. La igualdad económica como contraargumento*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Ministerio de Ciencia, T. E. (2020). *ANEXO 3 La Investigación + Creación: Definiciones y Reflexiones*. Bogotá: Minciencias.
- Mizubayashi, A. (2021). *La errancia como pensamiento crítico*. Letras libres.
<https://letraslibres.com/literatura/la-errancia-como-pensamiento-critico-segun-akira-mizubayashi/>
- Moreno, L. C. (16 de Febrero de 2016). *LuisMoreno-fb9oz*. Obtenido de LuisMoreno-fb9oz:
http://www.youtube.com/watch?v=q5LHsAVMy8g&AB_CHANNEL=LuisMoreno
- Nancy, J. L. (2016). *Dar piel*. Quito-Ecuador: Trashumante.

- Palaisi, M.A. (2017). *Saberes nómadas, el sujeto nómade como contra espacio epistemológico*. Universidad de Toulouse - Jean Juarés. Madrid: Enrahonar An International.
- Sagredo, P. M. (2015). *Oralidad y escritura en los inicios de la colonia andina*. Universidad de Chile DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2015.38.1> Fecha de recepción: 22 de marzo de 2015 Fecha de aprobación: 30 de abril de 2015 KiPuS, n.º 38 (julio-diciembre de 2015), 7-24. ISSN: 1390-0102.
- Walsh, C. (2007). *Interculturalidad, colonialidad y educación*. Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 48, (mayo-agosto), 25-35.
- Winter, J. D. (2001). *Ciudadano insano: ensayos bestiales sobre cultura y literatura*. San Juan de Puerto Rico: Callejon.
- Bermúdez, P. M. (2015). *Cultura, Identidad y Patrimonio La palabra migración, su etimología e historia*. Texto publicado en la Revista Cultural Alternativas N66 noviembre 2015 <http://institutoculturaldeleon.org.mx/icl/story/3529/La-palabra-migraci-n-su-etimolog-a-e-historia>